



## **TRANSFORMACIONES RECIENTES EN LAS EXPLOTACIONES AGRICOLAS Y GANADERAS DE NAVARRA: BALANCE DE UNA DECADA Y CONTRASTES ESPACIALES.**

Dra. M<sup>a</sup> Cruz Porcal Gonzalo

Departamento de Geografía de la Universidad del País Vasco

Las transformaciones experimentadas por las explotaciones agrarias españolas desde mediados del siglo XX al compás de la profunda renovación de los modos de producción agropecuarios inherentes a la economía de mercado, primero, y de los efectos de la política agrícola comunitaria y de su reforma, después, han sido espectaculares. Asimismo estos cambios se hallan estrechamente imbricados con las intensas mutaciones funcionales y socioeconómicas que han afectado al mundo rural en su conjunto. A la luz de la brusca caída de efectivos de los últimos decenios y del continuo incremento de la productividad amparado por los avances tecnológicos se percibe que el sector agrario tiene cada vez menor capacidad para absorber mano de obra, de lo que se deduce que ya no es capaz –al menos como antaño– de sostener y desarrollar los núcleos rurales. Así pues, desde instancias europeas –y particularmente a raíz del documento comunitario de 1988 titulado *El futuro del mundo rural* (COM 2058/88)- se viene insistiendo durante los últimos años en que el desarrollo rural no tiene por qué coincidir con el desarrollo agrario y se pone el énfasis en nuevas funciones y actividades, tales como el ocio y el turismo, en vez de en las que tradicionalmente han caracterizado a estos espacios. Se habla de postproductivismo y de plurifuncionalidad de las zonas rurales, y de un desarrollo sostenible de carácter global pero de aplicación local en el que deben conjugarse la dimensión económica, social y medioambiental, tal y como aparece explicitado, por ejemplo, en la Declaración de Cork de 1996. Pero, ciertamente, se propugnan dos modelos distintos: uno, persigue el fortalecimiento del sector agropecuario y se

fundamenta en objetivos productivos y de competitividad tanto en los mercados interiores como exteriores y, otro, maximiza el protagonismo de la agricultura familiar y de las zonas desfavorecidas. Resulta significativo comprobar que –pese a los numerosos planteamientos teóricos en defensa de la pluriactividad- ha sido el primero el que ha acaparado la mayor financiación pública europea, canalizada a través del Feoga-Garantía. Así pues, el dilema al que se enfrentan los espacios rurales particularmente de las regiones menos desarrolladas de la Unión Europea no es fácil: se trata de compatibilizar una agricultura y una ganadería competitivas –que han de salvar las dificultades inherentes a la creciente liberalización y globalización de los mercados- con el mantenimiento de población en el campo –a la que se le debe asegurar una óptima calidad de vida- y todo ello en el marco del respeto medioambiental – en la medida en que se reconoce que el medio natural constituye un valioso patrimonio presente y futuro-.

En este contexto temporal cambiante y difícil cobra un gran interés abordar -aunque sea someramente por limitaciones de espacio- las principales transformaciones experimentadas por las explotaciones agrícolas y ganaderas en los últimos años; un interés que se acrecienta al ser Navarra el ámbito objeto de estudio, merced a su gran heterogeneidad territorial y a la diversidad de espacios rurales que acoge en su interior. La óptica geográfica desde la que se pretende encarar el presente estudio va a implicar, entre otras consideraciones, poner el acento en la dimensión espacial de los cambios de ahí que el mapa constituya un valioso instrumento a la hora de explicar las distribuciones.

Como se ha avanzado ya, las actividades agrarias que al mediar el siglo XX todavía tenían un gran peso en la economía navarra han ido perdiendo paulatinamente protagonismo, de forma similar a lo acontecido en el conjunto de países desarrollados: en el año 2000 el sector agrario aportaba el 5 % al V.A.B regional (el 8,5 % si se incluyen las industrias agroalimentarias) y el 7 % a la población ocupada, unos porcentajes que en 1960 rondaban el 35,4 % y el 48,2 % respectivamente. En todo caso, no hay que olvidar que, hoy como ayer, el espacio agrario configura el paisaje de la mayor parte del territorio navarro (el terreno forestal equivale al 29,8 % y la superficie agrícola utilizada al 59,3 % de los aproximadamente 10.400 Km<sup>2</sup> de la provincia). Las variadas potencialidades ecológicas del mismo han posibilitado la tradicional coexistencia de una Navarra eminentemente forestal y ganadera al norte, esto es, en la Montaña, y otra prioritariamente agrícola en el centro y sur, es decir, en la Zona Media y en

la Ribera; y, al mismo tiempo, permiten entender el mantenimiento de una distribución bastante equilibrada entre producción agrícola y ganadera, por lo que se refiere a su participación en la producción final agraria (si bien aquélla prevalece ligeramente con un 55 %).

## **1. ALGUNAS DE LAS TRANSFORMACIONES MAS DESTACADAS**

### **1.1. ACUSADA DISMINUCION DEL NUMERO DE EXPLOTACIONES AGRARIAS CON TIERRAS Y AUMENTO DE SU TAMAÑO MEDIO**

El número de explotaciones agrarias ha disminuido fuertemente en Navarra durante el último decenio confirmando así una tendencia ya antigua, registrada en el conjunto de países desarrollados, y en particular en los de Europa Occidental, a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. Como es bien sabido, este proceso -que se ha producido con distinto ritmo e intensidad en unos y otros ámbitos europeos, a tenor de la gran heterogeneidad de sus espacios rurales- ha venido siendo estudiado desde perspectivas distintas por numerosos especialistas<sup>1</sup>. Se constata, a su vez, que buena parte de las tierras liberadas de este modo no se han abandonado sino que han contribuido a incrementar el tamaño medio de otras empresas agrarias gestionadas por una -cada vez más- minoría de agricultores, que han conseguido así engrandecer su base financiera.

En efecto, según los Censos Agrarios entre 1989 y 1999 han desaparecido en Navarra cerca de 14.700 empresas, es decir, el 38 % de todas las explotaciones con tierras mayores de 0,1 ha., lo que significa que, atendiendo a las cifras, se ha producido en esos diez años un decrecimiento más intenso que el registrado, al menos, en los dos periodos intercensales anteriores (entre 1972 y 1982 se perdieron 961 y entre 1982 y 1989 2.458 y entre 1989 y 1999 14.110)<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> L. RUIZ MAYA es uno de los autores que desde la década de 1970 más ha trabajado en este sentido, para el conjunto de España. Véase, por ejemplo: RUIZ MAYA, L. (1971) "La concentración de la tierra en España", *Anales de Economía*, nº 12, 3ª época, oct-diciembre, pp. 41-100; RUIZ MAYA, L. (1986) "Evolución de las estructuras agrarias ente los Censos Agrarios de 1962 y 1982", *Estudios Agrosociales*, nº 138, oct.-dic., pp. 45-74; RUIZ MAYA, L. (1993) "Evolución de la concentración de la tierra: tendencia al incremento de la concentración", *Estudios Agro-Sociales*, nº 164, pp. 9-21.

<sup>2</sup> Un aspecto metodológico que conviene recordar es que hasta 1989 la variable empleada en el Censo Agrario para clasificar a las explotaciones agrarias fue la Superficie Total, en cuyo cálculo entran, además de cultivos y pastos, las especies arbóreas forestales y lo que se consideran "Otras tierras", las cuales corresponden en buena parte a propiedades comunales. Afortunadamente a partir del Censo Agrario de 1989 es posible elegir y evaluar -

Habida cuenta de ello y de que, como ya ha sido avanzado, la superficie agrícola utilizada ha retrocedido en menor medida que las empresas agrarias en dicho lapso de tiempo (concretamente en un 3 %) la dimensión media de las mismas que en 1989 era de 16 ha. rebasaba las 25 ha. en 1999 (en el conjunto de España se pasó de 10,9 ha. a 21,2 ha.). Así pues, a la luz de estos datos globales se aprecia que con la desaparición de casi las dos quintas partes de las explotaciones agrarias, su superficie media ha aumentado en un 56 %<sup>3</sup>.

Si fundamentalmente en las décadas de 1960 y 1970 el proceso de concentración de las explotaciones se produjo en Navarra, al igual que en toda España, como consecuencia del éxodo y de la despoblación rural vinculados a la industrialización y a la atracción ejercida por los núcleos de poblamiento urbano, a partir de entonces –y de forma manifiesta en el último decenio- han sido dos las razones principales que merecen ser subrayadas. La primera, radica en el fuerte envejecimiento de la población agraria -particularmente de los titulares de las explotaciones- y en la falta de relevo generacional para continuar al frente de las mismas. La segunda, que se halla fuertemente imbricada con la anterior, responde a la intensa reestructuración de que está siendo objeto el sector agrario que, entre otras muchas cosas, ha conducido al abandono de las explotaciones menos rentables y competitivas. Así pues, la desaparición sin continuadores del jefe de la empresa agraria, que en muchas ocasiones suele coincidir con la falta de expectativas de viabilidad de la explotación, y el esfuerzo de los que se mantienen en las actividades agropecuarias por subsistir, mediante estrategias tales como la ampliación de las tierras gestionadas, la renovación de los medios de producción, la especialización en productos de calidad, etc. conducen a la dinámica señalada.

En todo caso, este proceso de concentración de las explotaciones agrarias, esto es, la disminución de su número y el aumento de su tamaño medio, no se ha producido al compás de una concentración de la propiedad, ya que por regla general las tierras más que venderse suelen ser arrendadas. Y ello es fiel reflejo de la acusada inmovilidad que ha seguido caracterizando al mercado de la tierra durante la última década, la cual se ha agudizado en

---

tal y como se ha hecho en esta comunicación- la distribución dimensional de las explotaciones agrarias atendiendo a su clasificación según la Superficie Agrícola Utilizada (esto es, tierras labradas, prados y pastos permanentes) que se ajusta más a la realidad agrícola y a la propiedad particular.

<sup>3</sup> Esta misma tendencia queda corroborada si se recurre a otra fuente estadística, las *Encuestas sobre la Estructura de las explotaciones Agrícolas* realizada, como es sobradamente conocido, en todos los Estados miembros de la Unión Europea con una desagregación espacial de Comunidad Autónoma.

razón del alza de los precios de la misma en las zonas de cultivos subvencionados por la P.A.C. (cereales, oleaginosas, proteaginosas y leguminosas-grano).

En este contexto no extraña el ascenso experimentado por el arrendamiento como régimen de tenencia de las explotaciones agrarias (en 1989 el 10,6 % de la S.A.U. era llevado de este modo, mientras que en 1999 representaba nada menos que el 25,7 %). La evolución de la participación relativa de los principales regímenes de tenencia en las distintas comarcas de Navarra puede observarse en el siguiente cuadro estadístico.

TABLA 1- EVOLUCION DEL PESO RELATIVO DE LOS DISTINTOS REGIMENES DE TENENCIA EN LAS COMARCAS DE NAVARRA. 1989-1999 (atendiendo a la S.A.U.)

	<i>Propiedad</i>		<i>Arrendamiento</i>		<i>Aparcería</i>		<i>Otros regímenes</i>		<i>Total</i>	
	1989	1999	1989	1999	1989	1999	1989	1999	1989	1999
Nord Occidental	84,08	60,62	9,31	16,82	0,05	0,06	6,56	22,50	100	100
Pirineos	83,60	66,61	6,72	26,47	0,32	0,68	9,36	6,24	100	100
Cuenca de Pamplona	69,74	59,27	20,93	28,07	3,09	2,09	6,24	10,57	100	100
Tierra Estella	72,61	72,38	12,79	21,78	6,96	4,76	7,25	1,08	100	100
Navarra Media Oriental	57,75	65,27	12,88	25,73	6,14	4,45	23,23	4,55	100	100
Ribera Alta-Aragón	49,04	43,93	13,93	36,31	10,38	6,34	26,65	13,42	100	100
Ribera Baja	33,49	50,79	4,77	21,85	2,12	2,43	59,62	24,93	100	100
NAVARRA	62,94	59,41	10,63	25,73	4,10	3,20	22,32	11,66	100	100

Fuente: Censos Agrarios de 1989 y 1999

Ni que decir tiene que la pérdida de explotaciones no ha afectado por igual a las diferentes categorías dimensionales. Tal y como se aprecia en las tablas 2 y 3 adjuntadas, mientras que, gracias a las mejores expectativas de viabilidad, las empresas mayores de 50 ha. han aumentado en número (registrando un incremento del 14 % las comprendidas entre 50 y 100 ha. y del 36 % las que superan esta última cifra) las situadas por debajo de dicho umbral han disminuido, y lo han hecho con mayor intensidad en razón inversa a su tamaño medio (siendo el retroceso de más del 50 % en el caso de las menores de 5 ha. y de un 40 % en las de 5 a 10 ha., un porcentaje que no sobrepasa el 24% en los siguientes intervalos diferenciados). Ha continuado, por lo tanto, la desaparición de buena parte de las explotaciones de menor entidad superficial que, en muchos casos, han estado perviviendo en condiciones de marginalidad.

Asimismo se aprecia que esta dinámica regional es acorde con la experimentada en el conjunto de España

Verdaderamente las dificultades de continuidad de las explotaciones agrícolas no son nuevas pero sí es significativo señalar que en nuestros días afectan a estratos superficiales cada vez más grandes. Se revela que el mayor declive lo han protagonizado las peor dimensionadas económicamente (inferiores a 4 UDE que han pasado de 24.803 en 1989 a 11.241 en 1999) y aquellas cuyos titulares superan los 55 años.

Pero, como no podía ser menos, este proceso de concentración empresarial ha tenido distinta incidencia en unas y otras zonas de Navarra. Si, en líneas generales, entre 1962 y 1989 alcanzó mayor intensidad en la Cuenca de Pamplona, merced a un cúmulo de circunstancias favorables, tales como la orientación de esta comarca hacia una agricultura cerealista de secano perfectamente adaptada a las labores mecanizadas, o la presión urbanizadora ejercida por la capital navarra, en la última década ha sido más acusado en la Ribera Baja y en la Ribera Baja-Aragón (con una disminución del 51,3 % en el número de explotaciones y un ascenso del 82,4 % en su dimensión media, en el primer caso, y del 35 % y 75 % respectivamente, en el segundo). Se observa que en la Ribera Baja la pérdida de empresas menores de 5 ha. (cifrada en un 60 %) supera ampliamente la media provincial (un 51,1 %) siendo bastante más moderada en la Ribera Alta-Aragón (42,3 %), algo que resulta comprensible si se tiene en cuenta que la primera comarca concentraba en 1989 alrededor de las tres cuartas partes de todas las explotaciones navarras de esa categoría dimensional y que es ahí donde se concentran buena parte de los viejos regadíos navarros. Así pues, se pone de manifiesto que esta transformación que, en un principio, afectó prioritariamente a las tierras de secano se ha expandido también al regadío y, por ende, a una comarca que anteriormente se había caracterizado por los pocos cambios a este respecto. La gran modernización que están experimentando las tierras irrigadas de la Ribera en los últimos años, la difusión en ellas de las labores de concentración parcelaria –que actualmente se encuentran en pleno proceso de ejecución-, la creciente mecanización de las labores, la introducción de las industrias agroalimentarias en la gestión de ciertas explotaciones y el envejecimiento de los titulares (según los Censos Agrarios de 1989 y 1999, particularmente en municipios tales como Arguedas, Corella, Cascante, Ablitas y Monteagudo) se encuentran entre las principales causas

que pueden invocarse para su explicación. He aquí el aumento dimensional registrado en las explotaciones agrarias de las comarcas navarras entre 1989 y 1999.

TABLA 4- DIMENSION MEDIA DE LAS EXPLOTACIONES  
AGRARIAS CON TIERRAS (S.A.U./explot.)

	1989	1999
Nord Occidental	15,60	19,44
Pirineos	32,26	57,23
Cuenca de Pamplona	23,94	35,88
MONTAÑA	23,20	33,37
Tierra Estella	16,90	23,29
Navarra Media Oriental	20,42	28,46
NAVARRA MEDIA	18,48	25,60
Ribera Alta-Aragón	11,65	20,44
Ribera Baja	10,44	19,05
RIBERA	10,95	19,74
NAVARRA	16,07	25,13

Fuente: Censos Agrarios de 1989 y 1999

Dos mapas, uno, que representa la variación del número de explotaciones agrarias en los municipios navarros entre 1989 y 1999 y, otro, los cambios en lo que se refiere a su dimensión media sirven para matizar lo dicho. En ellos se observa que buena parte de los municipios cuyas empresas agrarias han desaparecido más bruscamente en el contexto de Navarra se concentran en el corredor del Araquil (Arbizu, Ziordia, Etxarri-Aranatz, Iturmendi, Lakuntza, Olazagutía y Urdiain), en la Ribera Baja (Arguedas, Cabanillas, Castejón, Fustiñana y Valtierra), en los valles pirenaicos transversales y en la cuenca de Lumbier-Aoiz (Oroz-Betelu, Aoiz, Izalzu, Navascués y Ochagavía). Como cabía esperar, todos ellos han protagonizado, a su vez, un fuerte aumento en lo que a la dimensión media de sus explotaciones se refiere.

## 1.2. MODIFICACIONES SUSTANCIALES EN LA UTILIZACION DEL SUELO

No es ocasión de estudiar en profundidad sino más bien de comentar muy brevemente las principales transformaciones que han experimentado los usos agrícolas del suelo en Navarra y, por ende, las orientaciones productivas de las empresas agrarias desde 1990. En ese año las tierras de labor sumaban en la Comunidad Foral 370.582 ha, 355.047 ha en 1995 y 349.810

ha. en el 2002, lo que significa que se ha producido un retroceso del 5,6 %, esencialmente, a expensas de los cultivos herbáceos de secano. En cualquier caso, al igual que en periodos anteriores, las tierras de secano mantienen en nuestros días su neto predominio sobre las de regadío y los cultivos herbáceos sobre los leñosos (las primeras, con 260.018 hectáreas, abarcan cerca de las tres cuartas partes de todo el terrazgo y, los segundos, con 246.169 ha a los que habría que añadir unas 67.000 ha. de barbechos, casi el 90 % del mismo). Como puede observarse en la figura 1 se aprecia en esta década, eso sí, un descenso de la participación relativa de ambos en beneficio de las tierras irrigadas, por un lado, y de viñedos y frutales, por el otro (de suerte que aquéllas han pasado de suponer el 18,8 % en 1990 al 25,6 en el 2002 y el conjunto de cultivos leñosos, del 8,9 % al 10,5 % respectivamente).

<b>TABLA 5- DISTRIBUCION COMARCAL DE LAS TIERRAS DE CULTIVO.2001</b>								
	<b>C. Herbáceos</b>		<b>C. Leñosos</b>		<b>Barbechos</b>		<b>Tierras Cultivo total</b>	
	Ha.	%	Ha	%	Ha	%	Ha	%
NOROCCIDENTAL	4.454	1,81	55	0,15	229	0,34	4.738	1,35
PIRINEOS	17.365	7,05	279	0,76	4.269	6,38	21.913	6,26
CUENCA PAMPLONA	29.730	12,08	1.040	2,83	3.656	5,47	34.426	9,84
							0	
TIERRA ESTELLA	47.717	19,38	7.445	20,25	6.789	10,15	61.951	17,71
NAVARRA MEDIA	41.913	17,03	6.923	18,83	11.729	17,54	60.565	17,31
							0	
RIBERA ALTA-ARAGON	54.801	22,26	10.167	27,65	15.944	23,84	80.912	23,13
RIBERA-BAJA	50.189	20,39	10.863	29,54	24.253	36,27	85.305	24,39
<b>NAVARRA</b>	<b>246.169</b>	<b>100,00</b>	<b>36.772</b>	<b>100,00</b>	<b>66.869</b>	<b>100,00</b>	<b>349.810</b>	<b>100,00</b>
	<b>SECANO</b>		<b>REGADIO</b>		<b>TIERRAS DE CULTIVO</b>			
	Ha.	%	Ha	%	Ha	%		
NOROCCIDENTAL	4.448	1,71	290	0,32	4.738	1,35		
PIRINEOS	21.578	8,30	335	0,37	21.913	6,26		
CUENCA PAMPLONA	33.915	13,04	511	0,57	34.426	9,84		
TIERRA ESTELLA	58.105	22,35	3.846	4,28	61.951	17,71		
NAVARRA MEDIA	52.604	20,23	7.961	8,87	60.565	17,31		
RIBERA ALTA-ARAGON	47.629	18,32	33.283	37,07	80.912	23,13		
RIBERA-BAJA	41.739	16,05	43.566	48,52	85.305	24,39		
<b>NAVARRA</b>	<b>260.018</b>	<b>100,00</b>	<b>89.792</b>	<b>100,00</b>	<b>349.810</b>	<b>100,00</b>		

Fuente: 1-T Año 2001

Los cultivos más significativos son los cereales (ocupan 201.656 ha y aportan el 32,7 % a la producción final agrícola), el viñedo (21.252 ha. y el 19,4 %) y las hortalizas (15.627 ha y 32,5 %), y, en menor medida, las oleaginosas (4.599 ha. y 1,5 %). Ciertamente estos cultivos – sobre todo los tres primeros- han tenido una gran entidad en el campo navarro desde tiempo atrás, lo que no obsta para que hayan protagonizado ciertos cambios sustanciales en los últimos años. Veamos, por consiguiente, cuáles han sido esas mutaciones que han afectado a los usos agrícolas de Navarra durante el último decenio las cuales, obviamente, son a menudo comunes a las registradas en otras regiones de España. Y es que no hay que olvidar que, a raíz del ingreso de nuestro país en la Comunidad Económica Europea, la dinámica de los cultivos ha estado -y sigue estando en nuestros días- fuertemente condicionada por la Política Agraria Común, máxime en el caso de los herbáceos de secano que, como es sobradamente conocido, desde 1992 están siendo objeto de subvenciones con el fin de compensar a los agricultores de la pérdida de rentas ocasionada por la adaptación de los precios internos a los del mercado internacional.

### **1) Consolidación de los cereales**

Tal y como se ha avanzado ya, los cereales ocupan una posición hegemónica en el agro navarro: cubren alrededor del 57,6 % de las tierras labradas, predominan tanto en los secanos como en los regadíos, y su aportación a la producción final agraria se aproxima al 18 %. Como se aprecia en la figura 2, desde 1990 la superficie dedicada a este aprovechamiento se ha mantenido bastante estable (alrededor de las 200.000-220.000 ha.), al igual que su participación relativa en las tierras de secano y regadío (en torno al 86 % y el 14 % respectivamente), mientras que los rendimientos han aumentado suavemente, sobre todo a partir de 1996, oscilando en los secanos entre 3.500 y 4.500 Kg/ha, en razón de las lluvias, de los tipos de suelo de unas y otras zonas... En lo que se refiere a este aspecto se ha producido, por lo tanto, un ascenso más moderado que el registrado en las dos décadas anteriores, en las que la fuerte expansión de los cereales estuvo acompañada de un incremento acelerado de las producciones fruto de la introducción de variedades cada vez más resistentes y productivas. Verdaderamente hay que reconocer que los rendimientos medios citados son muy parecidos a los obtenidos en muchos de los secanos de España pero distan bastante de los alcanzados en otras regiones europeas, sobre todo de la Cuenca de París y del sureste de Inglaterra (los

registrados de media para el conjunto de la Europa de los Quince ascienden a 5.530 Kg /ha.). El riesgo de sequía y la consiguiente merma de producciones sigue siendo, hoy como ayer, un destacado hándicap en los secanos de la mitad meridional de la Zona Media y de la Ribera.

Como es sabido, los cereales se distribuyen, en mayor o menor grado por todo el territorio de Navarra, pero son las cuencas prepirenaicas de Pamplona y de Lumbier-Aoiz – particularmente la primera- las que presentan una especialización productiva mayor en este sentido, lo cual se constata en las estadísticas, según las cuales en el año 2001 buena parte de los municipios de la Cuenca de Pamplona han dedicado a ese aprovechamiento cerca de los dos tercios de sus tierras de cultivo. Merced a las diferentes condiciones ecológicas el trigo sigue predominando en los secanos más húmedos del norte mientras que la cebada –al adaptarse mejor que aquél al escaso régimen de lluvias de las zonas meridionales- se erige en protagonista en los de la Navarra Media y la Ribera Alta-Aragón (véase figura 3). En todo caso, en la Ribera Baja el trigo vuelve a adquirir significación (el duro en los secanos y el blando en los regadíos).

Ni que decir tiene, que los cereales de invierno son unos cultivos que presentan muchas ventajas tanto en lo que respecta a la dedicación exigida –que es poca gracias a su total mecanización- como a los márgenes económicos que dejan –los cuales se han visto altamente favorecidos por las subvenciones de la P.A.C.-; pero ello no obsta para que resulte conveniente ser conscientes de las amenazas vinculadas al monocultivo tanto desde el punto de vista ecológico como económico.

Por su parte, el cereal estrella en los regadíos navarros es el maíz que cubre unas 11.800 ha. fundamentalmente en las vegas del bajo Aragón, Arga, Ebro y Queiles donde obtiene unos altos rendimientos medios que oscilan en torno a los 8.000 Kg/ha. En el 2001 se cultivaron, por ejemplo, más de 1.000 ha. en municipios como Villafranca, Tudela y Valtierra. Después de protagonizar una gran expansión, tras la incorporación de España en la C.E.E. la superficie destinada a maíz se ha estacionado o retrocedido en beneficio de la alfalfa y del girasol (15.332 eran las hectáreas dedicadas al maíz de regadío en 1990 y 11.825 en el 2002).

## **2) Expansión superficial de las leguminosas**

Al igual que en todo el territorio español las leguminosas son cultivos complementarios que acompañan a los cereales en los secanos. Poseen, por consiguiente, una entidad limitada que

se trasluce tanto espacialmente (la superficie dedicada a grano ha rondado las 8.600 ha en el 2002, esto es, el 2,5 % de las tierras de cultivo) como en sus bajos rendimientos (unos 1.500 Kg/ha de media en los secanos ocupados por judías, habas, guisantes secos y veza grano). Tradicionalmente las leguminosas han desempeñado un importante papel en la alimentación familiar y del ganado –merced a su importante aporte proteínico- y rotaban con los cereales de invierno en las mejores tierras para evitar así el agotamiento del suelo gracias a la fertilización nitrogenada que proporcionan. Sin embargo, el que no pudieran ser cosechadas mecanizadamente, por un lado, y la generalización del empleo de abonos minerales, por otro, contribuyeron a que experimentaran una brusca caída durante la “agricultura productivista”. En la década de 1990 -y más concretamente a partir de 1995- las leguminosas para grano han vuelto a resurgir gracias a las ayudas de la P.A.C. (véase figura 4) Esta expansión ha sido protagonizada por el guisante seco -destinado principalmente a la industria de fabricación de piensos- que entre 1990 y el 2002 ha pasado de ocupar algo más de 1.100 ha a 6.835ha., buena parte de las cuales se localizan en los secanos de la Cuenca de Pamplona (sobre todo en Iza, Elorz y Egüés) y de la Navarra Media oriental (Tafalla y Olite prioritariamente).

### **3) Ritmo oscilante de los cultivos industriales**

Aunque el girasol y la colza se introdujeron en Navarra con cierto retraso respecto a otras regiones españolas (no lo hicieron hasta mediados de 1980, para tomar el relevo a la remolacha azucarera) desde entonces han experimentado un desarrollo acelerado (véase figura 5) que particularmente en el caso del girasol culminó en 1993, año en el que su superficie ocupada se multiplicó por nada menos que 10,5 respecto a la registrada seis años antes (al pasar de 2.305 ha a 24.393 ha). A partir de ese momento mantiene un ritmo oscilante, hasta alcanzar las 3.651 hectáreas en el 2002 que son las que actualmente se dedican al mismo (más de la mitad de ellas en regadío). Resulta imposible comprender la dinámica seguida por el girasol en la década de 1990 sin tener en cuenta la subvenciones comunitarias, que en un principio propiciaron su crecimiento acelerado y que, más tarde, al ser rebajadas a los mismos niveles que las de los cereales se plasmaron en un descenso, primero, y en una estabilización de su superficie, después. En todo caso, detrás de las pequeñas oscilaciones de los últimos años también se esconden razones meteorológicas que, por ejemplo, en el 2001 perjudicaron la siembra de los cereales de invierno y beneficiaron la de estas oleaginosas. Hay que reconocer

que los rendimientos medios alcanzado en todo este decenio han sido bajos (unos 1.300 Kg/ha en secano y unos 1.670 en regadío), aunque superiores a los de la media española, algo que no extraña si se tiene en cuenta que en las tierras irrigadas habitualmente se le han dedicado las parcelas marginales mientras que las mejores tierras han sido destinadas al maíz.

Se trata de un cultivo de secano en las cuencas prepirenaicas de Pamplona y de Lumbier-Aoiz así como en Tierra Estella y en la Navarra Media, donde, al igual que en la Ribera (por ejemplo, en Carcastillo o en Cascante) también aparece en regadío.

#### **4) Persistencia en el retroceso de las patatas**

Las patatas poseen actualmente una escasa significación en Navarra: ocupan unas 1.000 ha, es decir el 0,3 % de las tierras labradas, las cuales están distribuidas casi a partes iguales entre secanos y regadíos. En los primeros, dominan las variedades tardías, bien de consumo, localizadas esencialmente en la Navarra Noroccidental (valles cantábricos y corredor del Araquil), o bien de siembra, que se asientan prioritariamente en los Pirineos (valle de Aezcoa y Salazar); y, en los segundos, las de media estación que se acantonan en los regadíos de la Ribera Alta-Aragón. Por regla general, en los secanos se cultivan en alternativa con cereales y leguminosas o con cereales y barbecho.

Como puede apreciarse en la figura 6, las patatas han continuado a lo largo de este último decenio –si bien ya con menor intensidad- el declive iniciado con fuerza en la década de 1980 y que en un primer momento afectó particularmente a la patata de siembra (se cultivaron 4.466 ha en 1987, 2.660 ha en 1990, 1.587 ha en 1995 y 1.098 ha en el 2002). Eso sí, no han descendido -sino más bien al contrario- los rendimientos que hoy oscilan entre los 16.000-20.000 Kg/ha obtenidos en los secanos y los 25.000-26.000 Kg/ha de los regadíos.

El acusado retroceso sufrido por la patata de siembra, que fundamentalmente estuvo motivado por la acusada bajada en los precios y por la gran competitividad surgida tras la incorporación de España en la C.E.E., ha tenido una gran incidencia en las principales áreas productoras, esto es, en los valles de Aezcoa (donde se estima que actualmente hay un 40 % de patata menos de la que había hace unos pocos decenios) y Salazar. Y, sobre todo, ha afectado a algunos municipios como Jaurrieta, que, a la luz de los altos beneficios económicos obtenidos, se especializaron intensamente en ella, mientras que en otros como Abaurrea Alta, que mantuvieron la actividad ganadera y la compaginaron con dicho cultivo, la repercusión –

aunque importante- ha sido menor. Resulta relevante constatar que el declive de la patata de siembra ha contribuido a que mucha gente se haya visto forzada a emigrar, particularmente, en la parte occidental del valle de Salazar.

### **5) Retroceso del espárrago**

El espárrago, que como es sabido experimentó una gran expansión a partir de la década de 1960, ha protagonizado desde mediados de 1980 un considerable retroceso inducido por la fuerte competencia de otras regiones españolas tales como Andalucía y Extremadura, primero, y de otros países, como Perú y China, después. Unas pocas cifras van a servir para ratificar lo dicho: en 1984 se cultivaron en Navarra nada menos que 9.198 ha, 7.811 ha en 1990, 3.388 ha en 1995 y 3.037 en el 2002, lo que significa que en esos diecisiete años se han abandonado más de las dos terceras partes de la superficie dedicada a dicho cultivo. Pero, más allá de su extensión, la importancia del espárrago ha venido dada por otros aspectos tales como el significativo volumen de empleos que ha generado –máxime al estar vinculado a la industria conservera- y, sobre todo, por sus elevados beneficios económicos que dieron pie a que durante mucho tiempo fuera considerado el rey de los cultivos hortofrutícolas.

Otra tendencia que se ha consolidado a lo largo de esta década ha sido el desplazamiento de su cultivo desde el sistema de secano hacia el regadío –en virtud de su mayor productividad-, de suerte que en la actualidad puede afirmarse que existe una distribución bastante equitativa entre ambos (véase figura 7).

En resumidas cuentas, las esparragueras de secano que hasta hace unos años ocupaban grandes extensiones en la Ribera estellesa del Ebro, en el bajo Arga y en el bajo Aragón han disminuido notablemente y actualmente predominan en Tierra Estella (sobre todo en el piedemonte meridional de Montejurra, en Yerri y en la Solana). Por su parte, las de regadío se asientan en la Ribera Alta-Aragón (Mendavia, Lerin, Caparroso, Cadreita y Lodosa principalmente).

### **6) Gran renovación de los viñedos**

Sin lugar a dudas, una de las transformaciones más destacables que en las dos últimas décadas ha sufrido el sector agrario navarro, particularmente de la Zona Media y de la Ribera, ha sido la profunda renovación de su vitivinicultura. Este proceso, común por otra parte al

desarrollado en numerosas regiones españolas, ha afectado tanto al cultivo de la vid, como a la producción y a la comercialización de los vinos. La expansión de nuevas plantaciones, la renovación varietal, la reestructuración parcelaria y la transformación del viñedo de vaso a espaldera -que contribuido, a su vez, al auge de la mecanización-, la ampliación de su cultivo en regadío, el incremento de los tratamientos y el sobresaliente ascenso de producciones y rendimientos son las principales expresiones de lo primero. Por su parte, la marcada orientación hacia los vinos de calidad –sobre todo tintos-, el aumento de los crianzas y embotellados, en detrimento de los de granel, las grandes mejoras en las técnicas de elaboración de vinos, la creación de nuevas bodegas y los avances en las estrategias de comercialización testimonian claramente lo segundo.

La relevancia territorial y económica que actualmente posee el viñedo en Navarra se pone de manifiesto en las siguientes cifras: con unas 21.252 ha en el 2002 (el 74 % correspondientes a la Denominación de Origen Navarra y el 26 % a la Denominación de Origen Rioja), cubre aproximadamente el 6 % del total de tierras labradas de la provincia, y se distribuye en algo más de 2.582 explotaciones (que son las que, según el Censo Agrario de 1999, han declarado tener la viticultura como orientación técnico-económica principal); por su parte, el vino y el mosto aportó en el 2000 nada menos que 26.784 millones de pesetas a la renta agraria, esto es, casi las dos quintas partes de la producción final vegetal y cerca de una cuarta parte de la producción final agraria de ese año. A ello habría que sumar otros aspectos sociales y “culturales” difíciles de cuantificar.

Atendiendo a la evolución reciente de la superficie vitícola se observa que desde finales de los años 1960 y hasta finales de la década de 1990 se asiste a un retroceso de la misma, más intenso hasta 1973 y más moderado a continuación. La bajada de precios de los vinos, la mayor rentabilidad de otros cultivos como los cereales -merced sobre todo a su intensa mecanización favorecida por las obras de concentración parcelaria-, y el éxodo rural son algunas de las razones que permiten explicar esa acusada disminución registrada en el primer periodo. A partir de 1980 se aprecia que el incremento general en el precio de los vinos no consigue frenar la reducción de superficie ya que el arranque de los viñedos viejos y marginales no se ve compensado por las nuevas plantaciones, de suerte que entre 1980 y 1998 se pierde para este cultivo el 27 % de la superficie. Como se observa en la figura 8, a partir de ese momento se produce una recuperación que trasluce el avance en el proceso de renovación

y, más concretamente, el gran rejuvenecimiento experimentado ya por el viñedo navarro pero, también, los altos precios alcanzados por la uva en estos últimos años que han supuesto un acicate para las inversiones económicas en el sector<sup>4</sup>. En todo caso, no debe obviarse, por un lado, que actualmente los precios de la vid han caído y, por otro lado, que en el mercado del vino existe una creciente competencia internacional (así, en el seno de la Unión Europea las importaciones procedentes de Australia, Chile, Estados Unidos, Sudáfrica y Bulgaria han aumentado desde 1998<sup>5</sup>).

En los mapas 3 y 4 adjuntados puede observarse la evolución y la distribución del viñedo en el territorio navarro. En la actualidad, y a diferencia de antaño, la tradicional asociación vid-olivo ha retrocedido y la superficie vitícola es mayor en la Ribera (11.304 ha.) que en el conjunto de la Zona Media (8.937 ha.), en ambos casos, en beneficio de las comarcas orientales (Ribera Alta-Aragón y Navarra Media). Destacan el piedemonte de Tafalla-Olite, Val de Aibar y Valdizarbe en la Navarra Media oriental, y el Somontano de Viana-Los Arcos y el Bajo Ega, en Tierra Estella; las terrazas del Ebro lindantes con la Rioja y las del bajo Arga, en la Ribera Alta-Aragón, así como las tierras que se extienden en torno al Queiles y el Alhama –que han perdido protagonismo en los últimos años- en la Ribera Baja. Así pues, se asientan fundamentalmente en suelos detríticos desarrollados sobre depósitos cuaternarios de glaciares y terrazas fluviales, y bajo unas condiciones climáticas mediterráneas.

Una de las notas destacadas de la trayectoria citada es el creciente protagonismo que pasa a desempeñar el cultivo de la vid en regadío a partir de 1995, lo cual obviamente ha incidido de forma considerable en el incremento de las producciones y de los rendimientos. En el año 2002 el 53,2 % de la superficie dedicada al viñedo para vinificación estaba en secano y el 46,8 % en regadío (el 22 % en 1990), con unos rendimientos medios de 4.593 Kg/ha. y 6.007 Kg/ha. respectivamente. Ni que decir tiene que la mejora de los rendimientos se ha producido al compás de aspectos tales como la reestructuración del parcelario gracias a las obras de concentración, que evidentemente ha posibilitado la mecanización, y el mayor cuidado en el manejo de las viñas. A su vez, los avances en la calidad de los vinos ha estado determinado por la reconversión de las variedades empleadas: la Garnacha –que al igual que en todo el

---

<sup>4</sup> Como expone I. Matias (1995, 69) en la década de 1980 más del 55 % de los viñedos navarros tenía una edad superior a 30 años y sólo el 10 % no sobrepasaba los 10 años.

<sup>5</sup> Para constatarlo, véase, por ejemplo: COMISION DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS (2001) *La situación de la agricultura en la Unión Europea. Informe de 2000*, págs. 86-88.

valle del Ebro ha dominado durante mucho tiempo los viñedos navarros- convive actualmente con otras muchas (esencialmente con Tempranillo, Graciano, Cabernet Sauvignon, Merlot y Chardonnay).

Como es sobradamente conocido, esta profunda reconversión de la viticultura –de la que únicamente se han trazado algunas pinceladas- ha estado impulsada por el Gobierno de Navarra así como por ciertos organismos entre los que destaca E.V.E.N.A. (Estación de Viticultura y Enología de Navarra) y los Consejos Reguladores de las dos Denominaciones de Origen a las que están acogidos los viñedos navarros, al tiempo que se ha visto apoyada por las subvenciones comunitarias.

### **7) Ampliación del área regada y renovación del regadío**

Si ha sido profunda la renovación de que han sido objeto los viñedos no está siendo menor la que en estos últimos años ha venido afectando a los regadíos navarros. Por un lado, los viejos regadíos se están modernizando; por otro, antiguas superficies de secano han sido transformadas en tierras irrigadas; y, en ambos casos, los cambios paisajísticos generados son sustanciales. Este proceso, incitado por el Gobierno de Navarra, se enmarca dentro del ambicioso Plan de Regadíos de la Comunidad Foral con el que se pretende mejorar y modernizar, entre 1998 y el 2018, 18.908 hectáreas correspondientes a antiguos regadíos (lo cual afectará a 6.000 propietarios) y poner en riego antes del 2008 otras 60.433 hectáreas (beneficiando así a 13.717 propietarios) gracias, en buena parte, al Canal de Navarra.

Según la información proporcionada por el Gobierno de Navarra el área regada en Navarra se ha incrementado en un 34 % entre 1987 y el 2002, pasando de unas 67.000 ha. totales a cerca de 90.000. Como cabía esperar más de las cuatro quintas partes de ellas (el 85,6 %) se localizan en la Ribera y casi la mitad en la Ribera Baja (el 48,5 %), zona que se ha visto favorecida por unas condiciones ecológicas e históricas idóneas para el riego. Concretamente –y como puede verse en los mapas 5 y 6- el área regada se distribuye a lo largo del río Ebro y sus principales afluentes (Queiles, Alhama, Aragón, Arga y Ega) en las áreas dominadas por los grandes canales (el de Lodosa y el Imperial de Aragón, por la margen derecha del Ebro, el de Tauste, por la izquierda, y el de las Bardenas). En la Navarra Media el regadío supone sólo el 8,9 % del total de las tierras de cultivo (incluidos los barbechos) y en Tierra Estella el 4,2 %. No obstante, se aprecia en los mapas que desde finales de los años 1980 se ha producido un

incremento en lo que atañe a la participación del regadío de estas comarcas en el conjunto de la superficie irrigada de Navarra.

Pero esta transformación no sólo ha supuesto una ampliación de la superficie sino, además, una reestructuración de las explotaciones y de las parcelas, una renovación de las técnicas y sistemas de riego y unas claras mejoras en el aprovechamiento y gestión del agua. Como es bien sabido, uno de los problemas fundamentales de los viejos regadíos radica en su excesiva parcelación y en el pequeño tamaño de las mismas, lo cual explica que la difusión de las labores de concentración parcelaria se haya convertido en uno de los objetivos prioritarios del Plan Foral de Regadíos y en una realidad para muchos municipios de la Ribera y de la Navarra Media Oriental. Esta reorganización –amparada legalmente por la Ley Foral de Reforma de las Infraestructuras Agrarias de 1994- ha favorecido notablemente la gestión de las explotaciones, en la medida en que ha introducido un considerable ahorro de tiempo en los desplazamientos entre unas y otras parcelas e, indudablemente, ha propiciado la mecanización de los cultivos. También se ha producido una significativa modernización de los sistemas de riego: según los Censos Agrarios la aspersión era utilizada en 1989 por un 3,1 % de las explotaciones con tierras en un 5,7 % del total de superficie irrigada y el riego localizado por un 1% de las empresas agrarias en un 1% de las tierras, unos porcentajes que en 1999 eran del 8,3 % y del 12 % en el caso de la aspersión y del 7,5 % y del 7,6 % para el riego localizado. Bien es cierto que persiste el predominio de los sistemas de gravedad, fiel reflejo de la importancia que adquieren los regadíos extensivos tradicionales.

Como consecuencia de todo ello, se ha ampliado notablemente la gama de cultivos en los regadíos (tomate para industria, coliflor, brócoli, vid...), se han incrementado producciones y rendimientos, y la imbricación entre el sector agroalimentario y la producción cada vez es mayor. Al igual que sucede en otras zonas españolas del valle del Ebro, pero también del Duero, del Tajo y del Guadiana, la alfalfa sigue siendo un cultivo primordial en los regadíos navarros, prioritariamente en las vegas del río Ebro -aguas debajo de Castejón-, en el bajo Alhama y en el bajo Aragón, destacando en este sentido los municipios de Buñuel y Cortes.

### **1.3. INTENSA REESTRUCTURACION DE LAS EXPLOTACIONES GANADERAS**

El mismo proceso de concentración empresarial señalado para el conjunto de explotaciones agrarias con tierras ha afectado a las unidades de producción ganaderas que, en líneas

generales, se han visto obligadas para poder subsistir a ampliar el número de efectivos y a aumentar la productividad mediante la renovación de sus sistemas de producción. Tras la incorporación de España a la Unión Europea hemos asistido, por consiguiente, a una profunda reconversión y modernización del subsector ganadero que ha tenido que adecuarse a la dinámica estructural y productiva comunitaria sin estar, en muchos casos, preparado para ello. La evolución experimentada por el vacuno de leche o por el porcino en estos años resulta sumamente ejemplarizador a este respecto.

La proliferación de grandes granjas de vacuno, porcino y avícola, la modernización de los medios de explotación, las constantes mejoras genéticas, sanitarias y alimenticias del ganado, la reducción de los ciclos productivos, la orientación hacia productos de calidad (piénsese, por ejemplo, en las explotaciones acogidas a la Denominación Ternera de Navarra) y la tendencia hacia la extensificación detectada en algunas zonas, y alentada desde instancias comunitarias a través de primas, son algunos de las expresiones más paradigmáticas de esta transformación. En este contexto, la disminución de los costes de producción se ha planteado con fuerza en los últimos años como una estrategia para alcanzar la rentabilidad económica de la explotación.

Según datos de los Censos Agrarios las explotaciones de bovino, ovino, porcino y caprino, consideradas en su conjunto, han pasado de 12.093 en 1989 a 7.418 en 1999, lo que significa que en esos diez años ha desaparecido casi el 40 % de ellas. No ha sido, sin embargo, esa la tendencia seguida por las cabañas que -aunque ciertamente con oscilaciones y con marcadas diferencias entre unas y otras especies- han mantenido un ritmo ascendente, incrementándose en unas 201.542 cabezas en total. Así pues, tal y como puede apreciarse en las figuras 9 y 10, la reducción del volumen de explotaciones ganaderas ha estado acompañada de una fuerte concentración de la producción. El retroceso más acusado, en lo que a número de empresas agrarias se refiere, lo ha protagonizado el ganado porcino y el bovino y el menor el ovino, mientras que el incremento más sobresaliente en cuanto a efectivos -tanto en valores absolutos como relativos- ha correspondido al primero de ellos. Un ascenso, el del porcino, que no es nuevo dado que entre 1960 y 1989 multiplicó ya su censo nada menos que por 2,3 (pasando de cerca de 150.000 cabezas a casi 350.000).

A grandes rasgos, la dinámica de las distintas especies ganaderas varía en virtud de su capacidad de adaptarse a las nuevas circunstancias y, evidentemente, desde finales de la década de 1980 se halla altamente condicionada por las directrices marcadas por la P.A.C., por

sus ayudas y subvenciones, por medidas de reajuste y control de la producción tales como el sistema de cuotas lácteas implantado en Europa en 1984, así como por la fuerte competencia internacional. Pero, al igual que sucede en el conjunto de las explotaciones agrarias, hay un factor esencial sin el cual no puede entenderse la evolución reciente de las empresas ganaderas navarras: el envejecimiento de buena parte de sus gestores y la ausencia de continuadores al frente de la explotación, un problema que, en este caso, cobra una mayor magnitud en razón de la complejidad y de los fuertes reajustes a los que se ha visto abocado el sector pecuario de la Unión Europea.

El resultado es que atendiendo a la información proporcionada por el Censo Ganadero (Sección de Ganadería del Gobierno de Navarra) en el año 2002 había en Navarra 130.335 cabezas de bovino, 768.519 de ovino-caprino y 647.255 de porcino, concentradas en 2.895, 2.667 y 1.822 explotaciones respectivamente.

La ganadería sigue dominando en la Montaña de Navarra, allí donde el medio natural brinda una serie de oportunidades favorables al desarrollo de esta actividad y, particularmente, en la comarca Noroccidental donde, merced a los caracteres climáticos, prados y forrajes adquieren una gran expansión. En ella se concentra el 44 % del ganado bovino de la Comunidad Foral, el 26,4 % del ovino-caprino, el 15 % del porcino, unos porcentajes que en la comarca pirenaica son respectivamente del 14,7%, 22,2 % y 2,4 %. Vacas frisonas y suizas así como ovejas lachas predominan en la primera y vacuno pirenaico y lanar de raza rasa navarra, en la segunda; o, lo que es lo mismo, la orientación productiva lechera, en aquélla, y la cárnica, en ésta.

Por su parte, la actividad pecuaria ha tenido desde siempre un papel secundario en la Navarra Media y en la Ribera, un papel que, sin embargo, se ha ido incrementado progresivamente al compás de la proliferación de granjas establecidas, a menudo, al margen de la tierra. De suerte que, en nuestros días, la Ribera reúne a una tercera parte de todas las cabezas de porcino, casi a un cuarto del bovino, y al 27 % del ovino-caprino, siendo -dentro de ella- la Ribera Alta Aragón la que se erige como principal comarca ganadera.

**TABLA 6- DISTRIBUCION COMARCAL DEL GANADO**

	Bovino		Ovino		Caprino		Porcino		Equino	
	Nº explot.	U.G.	Nº explot.	U.G.	Nº explot.	U.G.	Nº explot.	U.G.	Nº explot.	U.G.
Noroccidental	1.859	36.036	1.567	18.316	161	440	1.072	13.141	869	4.469
Pirineos	356	12.294	354	13.980	100	833	93	2.534	152	2.150
Cuenca de Pamplona	94	4.224	79	3.457	26	230	86	8.021	40	521
Tierra Estella	180	7.835	130	6.859	55	115	225	23.049	90	1.178
Navarra Media oriental	41	4.174	98	8.536	52	119	59	18.055	42	544
Ribera Alta-Aragón	116	11.036	152	11.183	44	95	114	40.776	68	356
Ribera Baja	57	7.234	133	11.825	59	244	56	17.429	72	171
<b>NAVARRA</b>	<b>2.703</b>	<b>82.833</b>	<b>2.513</b>	<b>74.156</b>	<b>497</b>	<b>2.076</b>	<b>1.705</b>	<b>123.005</b>	<b>1.333</b>	<b>9.389</b>

Fuente: Censos Agrarios

Pero, veamos con algo más de detalle estas transformaciones esbozadas tomando como ejemplo uno de los subsectores ganaderos que ha experimentado mayores cambios en el último decenio: el bovino.

### 1.3.1. El vacuno de leche

La profunda renovación a la que ha tenido que hacer frente el vacuno de leche desde 1986 está fuera de toda duda. La importancia cuantitativa que actualmente posee en Navarra este tipo de ganado se trasluce a través de estas pocas cifras: según las *Encuestas de ganado bovino, ovino, caprino y porcino* en el año 2001 había 26.183 vacas de ordeño (23.640 según el Censo Ganadero del 2002), que suponían el 22,8 % del total de bovinos, ascendiendo a 511 las explotaciones que en el 2002 tienen asignadas cuotas lácteas. La dimensión media que actualmente poseen las 266 empresas asociadas al Instituto Técnico y de Gestión del Vacuno ronda las 72 vacas, una cifra considerable que, sin embargo, no es extrapolable al conjunto de explotaciones de la provincia ya que, tienen un carácter más "profesional" y se concentran en los intervalos dimensionales mayores. Por su parte, la participación de todo el sector lechero en la producción final agraria asciende al 7 % (17,3 % en la producción ganadera), un porcentaje bastante parecido al del conjunto de España (7,8 %) pero notablemente inferior a la media europea (18 %), una Comunidad que no hay que olvidar que sigue siendo el primer exportador mundial de productos lácteos.

Resulta conocido que en los años 1970 y en la primera mitad del decenio siguiente se registró en Navarra –al igual que en otras muchas zonas de España- una gran expansión del vacuno de leche y, particularmente, un espectacular avance de la producción en razón de la introducción de notables avances genéticos, sanitarios y de alimentación del ganado ligados a la proliferación de granjas industriales. Pero tras la incorporación de nuestro país en la C.E.E. esa tendencia –que había desembocado en un predominio del bovino de leche sobre el de

aptitud cárnica- se invierte y se traduce en una superioridad de este último a partir de 1995, una preeminencia que persiste en nuestros días. Así pues, en la década de 1990 -y prioritariamente en su primera mitad- se ha asistido a un fuerte descenso de las explotaciones de ordeño dominante como consecuencia de la desaparición de las peor dimensionadas física y económicamente y a un ligero retroceso de la cabaña -que después se ha estabilizado e incluso recuperado- al tiempo que la producción ha mantenido un ritmo oscilante y la productividad ha registrado un avance constante.

TABLA 7- EVOLUCION DEL CENSO DE EXPLOTACIONES DE VACUNO DE LECHE (nº de explotaciones)

CAMPAÑA	<50.000 kg	%	50001-150.000 kg	%	150.000-300.000 kg	%	>300.000 kg	%	TOTAL	%
1991-92	895	60,84	391	26,58	110	7,48	75	5,10	1471	100
1993-94	827	58,04	388	27,23	126	8,84	84	5,89	1425	100
1994-95	762	58,48	343	26,32	116	8,90	82	6,29	1303	100
1995-96	704	55,48	316	24,90	135	10,64	114	8,98	1269	100
1996-97	539	49,72	297	27,40	130	11,99	118	10,89	1084	100
1997-98	417	44,36	260	27,66	143	15,21	120	12,77	940	100
1998-99	336	40,14	238	28,43	140	16,73	123	14,70	837	100
1999-00	224	32,23	203	29,21	142	20,43	126	18,13	695	100
2000-01	165	27,55	175	29,22	134	22,37	125	20,87	599	100
2001	129	23,80	150	27,68	100	18,45	163	30,07	542	100
2002	120	23,48	127	24,85	97	18,98	167	32,68	511	100
% Variación 1991-2002	-86,66		-67,52		-11,82		222,66		-65,26	

Fuente: Instituto Técnico y de Gestión del Vacuno

Tal y como se observa en los datos, entre 1991 y el 2002 han desaparecido casi las dos terceras de las explotaciones de vacuno de leche (al pasar de 1.471 en el primer año a 511 en el segundo), en buena medida en razón del abandono de más de las cuatro quintas partes de las empresas con cuota inferior a 50.000 Kg., una franja en la que verdaderamente resulta difícil subsistir. En contraposición, han aumentado intensamente las de mayor entidad, esto es, las que cuentan con una cuota de más de 300.000 Kg. En todo caso, hay que reconocer que la caída no ha sido tan drástica como parecen revelar los datos ya que algunas de las explotaciones se han asociado en el transcurso de estos diez años.

A su vez, los rendimientos se han incrementado desde los 4.113 litros por vaca de 1980 hasta los aproximadamente 8.900 de la actualidad. El estancamiento o la bajada de los precios,

por un lado, y el establecimiento del sistema de cuotas y las correspondientes subvenciones al abandono de la producción lechera, por otro, han sido dos de los principales factores que han condicionado la dinámica de estas explotaciones ganaderas.

Tradicionalmente el ganado vacuno de leche ha estado fuertemente vinculado al paisaje y al sistema rural de la Montaña de Navarra, particularmente al de la comarca Noroccidental y al de los valles transversales pirenaicos más occidentales (Esteribar y Erro), algo que no extraña si se tienen en cuenta las virtualidades geográficas de este territorio. Y es que la accidentada orografía ha dificultado la mecanización y ha contribuido a la exigüidad de las tierras de cultivo mientras que la suavidad de las temperaturas y la abundancia y regularidad de las precipitaciones, propias del clima oceánico, han favorecido la producción de hierba.

Esta distribución se sigue manteniendo en nuestros días: la Navarra Noroccidental acoge nada menos que al 62,7 % de los animales pertenecientes a explotaciones de ordeño dominantes, los cuales se concentran sobre todo en Baztán y en valles subcantábricos situados al sur de la divisoria de aguas cantábrico-mediterránea, tales como Ulzama, Anué, Imoz, Larraun, etc. Pero resulta digno de mención el hecho de que sean las dos comarcas más meridionales de Navarra las que le siguen en importancia (con unos porcentajes del 14,4 % en la Ribera Alta-Aragón y del 12,3 % en la Ribera Alta), lo cual en alto grado obedece a las posibilidades que brindan los regadíos para asegurar la producciones forrajeras, entre las cuales sobresale indiscutiblemente la alfalfa. La distribución espacial del ganado vacuno de leche puede contemplarse en el mapa 7. En él se observa cómo doce municipios navarros reúnen a más de 1.000 cabezas de vacuno de leche; siete de ellos pertenecen a los valles meridionales (Utzama, Larraun, Basaburua, Odieta, Imotz, Lanz y Arakil), uno a los valles cantábricos (Baztán) y cuatro a la Ribera (Cortes, Buñuel, Azagra y Peralta).

En todo caso, la estructura de las empresas que acogen a estas reses varía fuertemente de unas zonas a otras. A grandes rasgos, en la Navarra Noroccidental –y particularmente en valles cantábricos como Baztán- el número de explotaciones es elevado y persisten las pequeñas vaquerías asociadas al caserío, un tamaño que por regla general aumenta en los valles meridionales de la comarca. Por su parte, las existentes en la Ribera, si bien son menos cuantiosas, habitualmente corresponden a grandes explotaciones altamente mecanizadas, pertenecientes en muchos casos a sociedades. Así pues, son los valles cantábricos de la Navarra Noroccidental los que albergan el mayor número de empresas ganaderas de bajas

rentas con dificultades para subsistir, a tenor de su bajo nivel de producción (en este ámbito se concentra buena parte de las que tienen asignada una cuota de producción anual inferior a 50.000 Kg), de su carencia de tierras y de las limitaciones en lo que atañe a las infraestructuras de caminos que introducen notables dificultades en la gestión. Parece, sin embargo, ser mejor la situación global que caracteriza a la mayoría de las explotaciones de este tipo ubicadas en los valles meridionales de la misma comarca, más ligadas a tierras.

En resumidas cuentas, no ha sido ni mucho menos sencillo el panorama al que han tenido que hacer frente las empresas ganaderas de vacuno de leche durante estos años, las cuales se han encontrado con la necesidad de modernizarse cada vez más para aumentar su productividad, de ajustarse a unas exigencias crecientes por parte de los consumidores en términos de calidad y de cumplir unas rigurosas normas medioambientales y de bienestar de los animales; y, a su vez, con la obligación de adecuarse a un estricto sistema de cuotas lácteas, que se contraponen a los esfuerzos encaminados a incrementar la producción efectuados en España en los años previos a su ingreso en la Comunidad Económica Europea. A su vez, el margen neto obtenido por la venta de leche ha disminuido al compás de la bajada del precio de la misma y del incremento de los costes de producción generado esencialmente por los piensos comprados.

A la luz de todo ello, la excesiva atomización empresarial de muchas de las existentes en la Montaña de Navarra así como la falta de suficientes tierras para producir alimentos o para eliminar el estiércol y purines ha constituido un fuerte hándicap para la pervivencia. No extraña, por lo tanto, el fuerte descenso de las más pequeñas –que en todo caso hay que reconocer que a menudo han tenido y siguen teniendo un carácter pluriactivo- y la consolidación de las de mayor envergadura, una tendencia que al parecer se mantendrá en el conjunto de la Unión Europea en los próximos años.

### **1.3.2. El vacuno de carne**

Las aproximadamente 1.642 explotaciones de bovino de carne existentes en el 2001 en Navarra (que son las que han realizado la solicitud para el cobro de la prima por vacas nodrizas) reúnen a cerca de 35.000 animales y, siguiendo la tónica general de las empresas ganaderas, han aumentado su tamaño en los últimos años; así en las 250 explotaciones asociadas al Instituto Técnico y de Gestión del Vacuno se ha pasado de unas 16 cabezas por

explotación en 1986 a 26 en 1993 y a 36 en el 2002<sup>6</sup>. Sin embargo, la participación relativa del bovino tanto en la producción final agraria como en la producción ganadera de Navarra ha disminuido desde el año 1990 hasta nuestros días (pasándose del 9,3 % al 6,2 %, en el primer caso, y del 18,7 % al 4 %, en el segundo).

A partir de 1993 las subvenciones –concretamente la prima por vaca nodriza y por ternero cebado a las que se puede añadir un complemento por extensificación- comienzan a tener importancia y se convierten en un factor importante para entender el panorama actual de este tipo de empresas ganaderas.

El vacuno de carne se distribuye esencialmente por la Navarra húmeda noroccidental, los valles pirenaicos y, en menor grado, por Tierra Estella, en zonas donde los pastos comunales y faceros ocupan una gran extensión. Los valles de Baztán, Erro, Aézcoa, Salazar, Goñi, Guesálaz, Yerri y Améscoas son algunos de los lugares que acogen importantes explotaciones de este tipo. A ellas habría que sumar las granjas intensivas de cebo y las ganaderías extensivas de lidia asentadas, sobre todo, en la Ribera-Alta Aragón. El mapa 8 que representa la distribución espacial del vacuno de carne (incluido el de lidia) revela que, por lo que respecta al número de cabezas, sobresalen los municipios de Baztán, Larraun, Ultzama, Basaburua, Arakil y Leitza, en la Navarra Noroccidental; Erro, Abaurrea Alta y Burguete, en los Pirineos; Goñi, en la Cuenca de Pamplona; Metauten, Guesálaz y Yerri, en Tierra Estella; Cadreita, Funes y Villafranca, en la Ribera Alta-Aragón; y Arguedas y Ablitas, en la Ribera Baja.

En el marco de España la estructura productiva de Navarra es más acorde con la del resto de la zona norte del país, de base fundamentalmente extensiva y ligada a las potencialidades del medio natural, que con la de los grandes cebaderos intensivos de Cataluña, Aragón, Segovia, Toledo, etc. En todo caso -y al igual que siempre- se perfilan diferencias entre unas y otras zonas: en la Navarra Noroccidental las pequeñas vaquerías inferiores a 10 cabezas ejercen un gran protagonismo mientras que en los valles pirenaicos, Tierra Estella y la Navarra Media -aunque están representados todos los intervalos de tamaño- prevalen las mayores de 30 reses.

---

<sup>6</sup> De acuerdo con la información proporcionada por el Departamento de Agricultura, Ganadería y Alimentación del Gobierno de Navarra la distribución de efectivos de vacuno de carne en el 2002 es la siguiente: añojo carne, 4.162; buey carne, 52; novilla carne, 13.337; semental carne, 1.570; ternera carne, 11.870; ternero carne, 17.583; vaca carne, 26.657; y ganado de lidia, 7.734.

La gran mayoría de los bovinos pertenece a la raza *Pirenaica*, resistente, sobria, excelente para la producción de carne, y perfectamente adaptada a las condiciones ambientales de la montaña navarra, razones que han contribuido a que esta raza autóctona se haya ido consolidando con fuerza a lo largo de la última década<sup>7</sup>. Ciertamente el sistema de explotación varía de unos valles a otros. No obstante, con frecuencia el ganado pirenaico se “echa al monte” aproximadamente en abril-mayo y allí permanece hasta la llegada de los fríos en octubre, noviembre o diciembre -según las zonas y las condiciones meteorológicas-, momento en que regresa al pueblo para permanecer fundamentalmente estabulado. La alimentación entonces se sustenta sobre todo en ensilado de forrajes, paja de los cereales y piensos concentrados.

En virtud de las mejoras genéticas y alimenticias se produjo -al menos hasta 1995- un progresivo aumento del peso canal de los terneros machos; pero las crecientes exigencias en cuanto a calidad han conducido a la posterior reducción de su peso (por debajo de 360 Kg.). En 1990 se sacrificaron cerca de 27.000 cabezas de bovino y en 1999 22.017, si bien las toneladas de peso vivo aumentaron en ese lapso de tiempo. La producción de carne de vacuno navarra, aunque de forma mucho más moderada que en otras muchas regiones de Europa (sobre todo del Reino Unido, Irlanda, Portugal y Francia) ha traslucido el impacto de las medidas de urgencia decididas en octubre de 1996 como respuesta a la crisis causada por el brote de encefalopatía espongiforme bovina (E.E.B.).

Otro aspecto digno de mención es la mejora del label de calidad Ternera de Navarra en el transcurso de este decenio, acorde con las directrices comunitarias destinadas a garantizar la máxima calidad y salubridad para el consumidor<sup>8</sup>.

## **2. BALANCE FINAL**

Pese a las fuertes transformaciones que han afectado al espacio agrario navarro la Comunidad Foral se halla todavía aquejada por algunos de los problemas comunes a otras muchas regiones del sur de la Unión Europea, regiones que, sin haber concluido su desarrollo

---

<sup>7</sup> Hay que reconocer que la existencia de dos asociaciones de vacuno de carne ASPINA y ABANA encargadas del cuidado y de la selección de la raza *Pirenaica*, en el primer caso, y de la *Blonde d'Aquitaine*, en el segundo, han contribuido a la mejora genética en el seno de estas empresas ganaderas.

<sup>8</sup> Véase en este sentido el Reglamento CE nº 2067/92 del Consejo y Reglamento CE nº 1318/93 de la Comisión.

agrario –al menos en la misma medida en que otras europeas más avanzadas- se han visto abocadas a un desarrollo rural multifuncional. He aquí algunas de esas debilidades.

### **1. Acusado envejecimiento de los titulares de las explotaciones agrarias, falta de relevo generacional y baja cualificación**

El envejecimiento que afecta a las áreas rurales caracteriza, si cabe con mayor intensidad, a la población activa agraria y, en particular, a los titulares de las explotaciones. Resulta sobradamente conocido que a ello han contribuido el retraso en la edad de incorporación al trabajo y el aumento de la esperanza de vida pero, sobre todo, responde al éxodo rural protagonizado por los hombres jóvenes y a las débiles expectativas económicas del campo. Así pues, una de las mayores dificultades a la que se enfrentan actualmente las empresas agrarias -esencialmente las ubicadas en las áreas rurales más desfavorecidas- radica en la incertidumbre de su continuidad, dada la elevada edad de los titulares que las gestionan y la exigua población joven con ánimos de proseguir en esa actividad. Esta dificultad se agudiza en una época como ésta de fuertes transformaciones para el campo, que precisa de los estratos de población más emprendedores. Baste unas pocas cifras para ilustrar lo dicho: según el Censo Agrario de 1999 en ese año cerca del 7 % de los titulares tenía menos de 35 años, el 33 % se hallaba entre los 35 y 55 años y el 60 % superaba esa última edad. En todo caso, observando la tabla 8 resulta significativo comprobar que estos porcentajes son muy parecidos a los registrados en 1989, y ello permite atisbar que, si bien atendiendo a las estadísticas no puede hablarse todavía de un evidente rejuvenecimiento en el campo, el proceso de envejecimiento parece haberse frenado en el último decenio. Esta tendencia reciente ha sido ya anunciada por algunos estudiosos como Molinero (2001, 368), quien, refiriéndose al conjunto de España, advierte que dicho rejuvenecimiento está basado en la incorporación de las ayudas familiares a la titularidad de la explotación, en buena medida gracias a las oportunidades que ofrece el modelo derivado de la PAC. En el marco de la estabilidad citada los principales cambios detectados en Navarra a este respecto entre 1989 y 1999 radican en la acusada disminución del número de titulares (de suerte que en 1999 habían desaparecido casi las dos quintas partes de los contabilizados diez años antes) y en el mayor peso relativo alcanzado por los mayores de 65 años (31,9 % en el primer año y 36,6 % en el segundo) producido a expensas del anterior intervalo de edad (de 55 a 65 años).

Ciertamente el envejecimiento está presente en todas las comarcas navarras; no obstante, en 1999 eran la Navarra Noroccidental y la Ribera Alta-Aragón las que, en comparación con las demás, quedaban definidas por su mayor “juventud” en cuanto a la estructura demográfica de sus titulares agrarios, y la Navarra Media oriental justo por lo contrario (en estas tres comarcas los mayores de 55 años representaban respectivamente el 52,7 %, 55,6 %, y 65,4 %). Descendiendo espacialmente en el análisis se observa en el mapa 9 que en 42 municipios – situados prioritariamente en los valles pirenaicos de Salazar y Roncal, en Tierra de Sangüesa y en la Valdorba serrana dentro de la Navarra Media, en Valdizarbe y en algunas zonas sobre todo de la mitad occidental de Tierra Estella- al menos el 78 % de los titulares agrarios sobrepasaba los 55 años. Muchos de ellos son municipios que, merced a sus duras condiciones orográficas y/o climáticas, a su difícil accesibilidad y a su alejamiento de núcleos de poblamiento dinámicos, y a la carencia de iniciativas de revitalización económica, registran bajas densidades demográficas, al haberse visto afectados por una intensa despoblación.

Pero si la cantidad y la edad de la población rural considerada en su conjunto es importante, no lo es menos su nivel de instrucción y su capacitación, ya que este factor repercute de forma directa tanto en el tipo y en la calidad de las actividades que se desarrollan actualmente en el territorio como en las que pudieran desarrollarse en el futuro. Por eso, el hecho de que la fuga de activos poblacionales que se ha producido en la mayoría de esos municipios rurales navarros deprimidos demográficamente haya afectado a aquellos con mayor nivel de instrucción se encuentra en la base de esta debilidad.

## **2. Pequeña dimensión física y económica de muchas explotaciones agrarias**

Al igual que ha sucedido en el conjunto de España la reestructuración y modernización protagonizada por buena parte de las empresas agrarias de Navarra en la últimas décadas está fuera de toda duda. A pesar de ello -y más concretamente pese a su brusca caída numérica- en la Comunidad Foral sigue predominando la pequeña y mediana explotación: casi el 74 % de las cerca de 24.000 unidades de producción registradas en 1999 no sobrepasaba las 20 ha. y acaparaba el 13,1 % de la S.A.U., y cerca del 14 % oscilaba entre 20 y 50 ha., con un 15 % de las tierras.

Sobresale el gran protagonismo numérico de las explotaciones menores de 5 hectáreas (46 %) que, como cabía esperar, contrasta con su pequeña presencia en la S.A.U. (el 2,8 %) y en

los márgenes económicos (el 14,8 %). Por el contrario, las mayores de 50 ha., que tan sólo equivalían al 12 % del número, controlaban nada menos que el 72 % de la S.A.U. y producían un 45,8 % del MBT. Buena parte de las empresas agrarias dimensionalmente pequeñas tanto desde el punto de vista físico como económico coincide con explotaciones de carácter pluriactivo y, en algunos casos, con la denominada “agricultura de ocio”.

En todo caso, contemplada esta cuestión en el marco de la Unión Europea y de España se percibe que en Navarra las explotaciones agrarias alcanzan una dimensión media superior a la de dichos ámbitos –considerados en su conjunto-, siendo al mismo tiempo menor la participación relativa de las inferiores de 5 ha. Atendiendo al tamaño medio Navarra guarda cierta similitud con las regiones francesas de Bretagne y Rhone-Alpes.

TABLA 9- ESTRUCTURA DE LAS EXPLOTACIONES AGRARIAS, 1997						
Ha.	EU-15		ESPAÑA		NAVARRA	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
menos de 5	3.866.900	55,60	636.400	53,14	10.316	44,68
5 a 10	929.200	13,40	197.800	16,52	3.444	14,91
10 a 20	757.700	10,90	149.300	12,47	3.599	15,59
20 a 50	802.000	11,50	115.300	9,63	3.045	13,19
50 y más	598.500	8,60	98.800	8,25	2.687	11,64
Total	6.954.300	100,00	1.197.600	100,00	23.091	100,00
S.A.U./explot.	18,40		21,20		25,00	

Fuente: EUROSTAT y Estructura de las explotaciones agrarias en 1997

No obstante, ha de tenerse en cuenta que los contrastes son fuertes en el interior del territorio navarro. Esto se puede corroborar observando el mapa 10 que representa la dimensión media de las explotaciones agrarias en 1999, expresada en hectáreas de S.A.U. por explotación.

A grandes rasgos, el tamaño medio de las unidades de explotación es mayor en la mitad oriental de Navarra que en la occidental; en el norte que en el sur. Al igual que sucedía en 1989, por encima de la media provincial –que en 1999 es de 25,13 ha.- se sitúa claramente la comarca pirenaica, la Cuenca de Pamplona y la Navarra Media oriental. Por el contrario, la menor dimensión media se registra en la Ribera Baja, en un espacio de gran tradición del regadío, como es el bajo Queiles (Tulebras, Barillas y Murchante) y la Ribera del Ebro

Navarro-Riojana (Castejón, San Adrián y Lodosa); pero también en la Navarra Noroccidental, en municipios como Echarri Aranaz y Arbizu.

Ahora bien, en un ámbito tan heterogéneo como el navarro, la caracterización dimensional de las explotaciones debe basarse más que en el tamaño físico en el económico. Siguiendo la clasificación de tipos de agricultura que Regidor (2000) establece -a partir de umbrales de dimensión económica- resulta esclarecedor comprobar que en Navarra más del 57 % de las explotaciones posee un carácter familiar marginal si bien representa únicamente el 9% de la S.A.U. No obstante, casi una tercera parte de la superficie y de las empresas agrarias (el 32,6 % y 34, 5% respectivamente) correspondería a explotaciones “mejorables” o potencialmente “viables”. Al igual que en el conjunto de Europa esta agricultura familiar convive con unas pocas pero grandes explotaciones empresariales que acaparan buena parte de las U.D.E. y de la S.A.U.

<b>TABLA 10- ESTRUCTURA DE LAS EXPLOTACIONES AGRARIAS ATENDIENDO AL TIPO DE AGRICULTURA Y A SU DIMENSION ECONOMICA</b>						
Tipo de agricultura	Dimensión Económica	Explotaciones		S.A.U.		
		U.D.E.	Nº	%	Ha	%
Familiar	Marginal	<6 U.D.E.	13.354	57,50	31.108	9,40
	Mejorable	6 a 16 U.D.E.	4.845	20,86	31.567	9,50
	Viable	16 a 40 U.D.E.	3.172	13,65	76.496	23,10
No familiar		>40 U.D.E.	1.858	8,00	192.186	58,00
<b>Total</b>			<b>23.229</b>	<b>100,00</b>	<b>331.357</b>	<b>100,00</b>

Fuente: Censo Agrario de 1999. Elaboración propia

En otro orden de cosas, se ha señalado ya que un problema estructural particularmente relevante en Navarra radica en el hecho de que estas explotaciones a menudo estén ancladas en una estructura de la propiedad atomizada y poco funcional, difícil de solucionar ante la acusada inmovilidad existente en el mercado de la tierra; una inmovilidad que, a su vez, supone un freno a la modernización en la medida en que, por regla general, los agricultores no están dispuestos a invertir en transformaciones ni mejoras en unas tierras que no son suyas.

### **3. Baja productividad de la tierra**

El tamaño económico medio de las explotaciones agrarias navarras (unos 14.083 ecus de valor añadido en 1997 según datos de Eurostat) se aproxima al del conjunto de España (unos 14.300 ecus) pero dista bastante de la media comunitaria (unos 20.664 ecus) y, más aún, de ciertas regiones de Gran Bretaña (East Anglia), de Francia (Champagne-Ardenne, Picardie, Ile de France en la Cuenca de París) y de los Países Bajos (sobre todo del oeste y del norte).

Esta realidad económica de las empresas agrarias navarras se halla estrechamente relacionada con una baja renta por hectárea (384 ecus/ha. de S.A.U.), en gran medida acorde con la estructura productiva de la Comunidad Foral, la cual -a pesar de haber mantenido un ritmo ascendente en los últimos años- se sitúa por debajo tanto de la media contabilizada en la Europa de los Quince (860 ecus/ha de S.A.U.) como de la media nacional (506 ecus/ha. de S.A.U.)<sup>9</sup>. Atendiendo a las estadísticas, en el seno de España tan sólo se registran valores inferiores en Aragón, Extremadura, Castilla- La Mancha, Madrid y Castilla-León. Por consiguiente, Navarra ocupa, atendiendo a este parámetro, una posición claramente desfavorable en el ámbito europeo, cuyos mejores resultados se dan allí donde prevalecen unos sistemas intensivos de producción, una alta aplicación tecnológica y unas orientaciones de elevado interés comercial y alto valor añadido (tal y como sucede con la hortofruticultura y las flores del oeste de los Países Bajos, con el ganado del sur de ese mismo país o de Bélgica, etc.). A diferencia de lo que ocurre con la productividad de la tierra, la productividad del trabajo permite a Navarra colocarse en un lugar más óptimo dentro de Europa al aproximarse a la media comunitaria (con un valor de 85 ecus por U.T.A. sobre un valor 100 establecido para el conjunto de los quince países miembros) y al rebasar también la media española (77 sobre 100), un valor que se halla estrechamente relacionado con la fuerte disminución de activos agrarios registrada en la Comunidad Foral así como con el intenso proceso de mecanización y tecnificación. En todo caso, hay que tener presente que detrás de estos datos globales se esconden situaciones socioeconómicas y agrológicas bien diferentes en el seno del territorio navarro.

#### **4. Fuerte dependencia de las ayudas comunitarias**

---

<sup>9</sup> Ahora bien, obviamente hay que tener en cuenta la importante participación que en Navarra tienen los prados y pastizales en la S.A.U., de suerte que las mencionadas distancias se reducirían si fuera tomada como referencia para calcular este índice no ya la S.A.U. sino la tierra labrada.

Como es bien sabido, la importancia que tienen en Navarra ciertas producciones excedentarias de la Unión Europea (cereales, bovino de leche y carne) ha conducido a que las repercusiones de la reforma de la P.A.C. hayan sido intensas en muchas explotaciones de la provincia. En la actualidad, aproximadamente el 22 % de la renta agraria de Navarra procede de primas y subvenciones comunitarias lo que permite explicar –tal y como se ha ido viendo a lo largo de este texto- que éstas constituyan uno de los factores principales que definen la dinámica de las explotaciones esencialmente a partir de 1993. Así pues, dicha participación - que entre 1990 y 1992 osciló en torno al 14 y 17 %- se incrementó fuertemente a raíz de la entrada en vigor de las medidas contempladas en la reforma de la P.A.C., aunque no ha llegado a ser tan elevada como la de otras provincias españolas del interior (Castilla La Mancha, Castilla León...). Resulta conocido, que las que ofrecen una mayor dependencia en este sentido son las dedicadas al vacuno de carne, al ovino –que en ambos casos ha originado un trasvase desde la orientación lechera hacia la cárnica- y a los cultivos herbáceos. En el cuadro puede apreciarse cual ha sido el proceso evolutivo de las subvenciones y de la renta agraria de Navarra entre 1990 y el 2000.

**TABLA 11- MACROMAGNITUDES DEL SECTOR AGRARIO DE NAVARRA**  
(millones de pesetas)

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
Producc.Agrícola	33.669	39.392	37.278	37.299	38.543	40.982	50.521	45.896	46.454	50.866	68.595
Producc. Ganadera	33.096	32.685	33.165	32.713	37.608	39.170	42.630	50.852	48.148	39.657	48.224
Producc. Final Agraria	66.635	72.065	68.802	69.498	76.233	76.233	93.273	97.829	96.262	92.400	119.847
Subvenciones	4.062	3.750	5.679	12.938	13.246	13.246	15.939	15.213	16.881	19.091	17.072
Renta Agraria	28.275	33.367	33.419	41.526	44.950	44.950	57.926	55.434	54.540	54.719	77.349

Fuente: Macromagnitudes del sector agrario de Navarra

Tal y como acertadamente exponen Baraja y Molinero (1997, 60) “las subvenciones han dado pie a un intenso debate sobre su efecto: uno señalan que tienen un efecto perverso en sí mismas, en tanto que alejan cada vez más del mercado y de la competitividad a una parte de la agricultura española; otros ven esta situación como favorable, en tanto que ha contribuido a mejorar la renta agraria entendiendo que no se ha llegado a una agricultura subvencionada, sino compensada con ayudas a las rentas en vez de a los precios”. Verdaderamente hay que reconocer que estas ayudas –por ejemplo, las dirigidas a los cereales- han supuesto un alivio para muchas explotaciones de los secanos españoles y, dentro de Navarra, particularmente de

la Ribera, afectadas a menudo por la sequía y por la aleatoriedad de las cosechas. Pero, evidentemente, esta dependencia supone una debilidad máxima ante la tendencia creciente hacia la retirada progresiva de las subvenciones públicas a la agricultura dentro de un mercado cada vez más internacionalizado.

\*\*\*\*\*

A la luz de todo lo dicho, en los años próximos previsiblemente continuarán las siguientes tendencias:

- Proseguirá la disminución del número de explotaciones agrarias –merced a la desaparición de las de carácter familiar inferiores a 6 UDE- así como el aumento de su tamaño físico y económico. Esto afectará al conjunto de Navarra pero sobre todo allí donde las menores de 5 ha. continúan teniendo hoy un fuerte protagonismo (véase mapa 11); esto es, particularmente a la Ribera y a zonas como los valles cantábricos de la Navarra Noroccidental que albergan atomizadas explotaciones ganaderas de difícil pervivencia.
- Las orientaciones productivas seguirán en alto grado condicionadas por las directrices comunitarias, si bien la búsqueda de la viabilidad económica, las mayores exigencias en cuanto a calidad y seguridad de los alimentos por parte de los consumidores y la normativa derivada de la mayor conciencia medioambiental podría conducir a un incremento de la agricultura ecológica y a un mejor aprovechamiento de las virtualidades del medio natural.
- La productividad de la tierra mejorará, esencialmente en la Ribera, si se cumplen los objetivos establecidos en el Plan Foral de Regadíos.
- Previsiblemente la participación de las subvenciones en la renta de los campesinos disminuirá ante el reajuste presupuestario que exigirá la incorporación de los países europeos del Este a la Unión Europea y en razón de un panorama definido por la fuerte liberalización de los mercados y el menor proteccionismo.
- La población agraria continuará descendiendo en virtud de la falta de relevo generacional de muchos de los titulares de edades avanzadas que actualmente están al frente de explotaciones, y particularmente de los agricultores-obreros industriales típicos de las décadas de 1970 y 1980. Así pues, previsiblemente se producirá un

rejuvenecimiento de aquellos que se mantengan en las actividades agropecuarias, que deberán buscar la viabilidad económica de sus explotaciones ajustándose a uno de los dos modelos perfilados: por un lado, el que persigue una agricultura y/o una ganadería competitiva y comercial, en cuyo marco cobran un particular interés estrategias tales como el asociacionismo y el cooperativismo (cooperativas ganaderas, cooperativas de maquinaria, etc.); por el otro, el que se fundamenta en la diversificación de las rentas, conjugando actividades distintas. Al hilo de ello, la creciente revalorización turística de los espacios rurales y naturales propiciada por una demanda esencialmente urbana constituye una indudable oportunidad para muchas zonas rurales –particularmente para las más desfavorecidas que, usualmente, albergan un sobresaliente patrimonio natural y cultural-; y es que, en los últimos años, parece cobrar más fuerza la idea de que por el desarrollo se llega al turismo y de que por el turismo puede llegarse al desarrollo. En todo caso, las estrategias han de ser diversas al igual que variados son los territorios para aprovechar así al máximo las potencialidades y minimizar los riesgos y debilidades, lo cual supone huir de transposiciones de modelos de desarrollo y de la “estandarización” en este sentido. Y en ese empeño es esencial la iniciativa de la población local, su capacidad para asumir riesgos y su nivel de formación para valorar –y por ende para mantener- su propio patrimonio. Desarrollar el medio rural es una opción social que significa, entre otras cosas, dotarle de funcionalidad y de valor económico, en la medida en que este factor constituye una de las principales garantías de su mantenimiento; significa poner la calidad de vida urbana al servicio del habitante rural, lo cual implica suplir las carencias existentes, sobre todo, en infraestructuras de transporte locales e intraregionales y en equipamientos; y significa garantizar la conservación del medio natural, que en Navarra compone un valioso patrimonio, afortunadamente, cada vez más revalorizado.

## **BIBLIOGRAFIA Y FUENTES PUBLICADAS**

BARAJA, E. Y MOLINERO, F. (1997) “El significado de la P.A.C. en España”, en *From traditional countryside to postproductivism: recent trends in rural geography research in Britain and Spain*, Simposium de geógrafos rurales británicos y españoles, Leicester, Reino Unido, págs. 57-69.

COMISION DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS (2001) *La situación de la agricultura en la Unión Europea. Informe de 2000*. <http://europa.eu.int/comm/agriculture>

EUROSTAT *Régions: Annuaire statistique 2002*, 2002; *Statistiques Regionales. Guide de Référence édition 2002*, 2002.

FLORISTAN, A. (1995-2002) (Dir.) *Geografía de Navarra*, 6 vols, Diario de Navarra, Pamplona.

GIL OLCINA, A. Y GOMEZ MENDOZA, J. (2001) (Coord.) *Geografía de España*, Ariel Geografía, Madrid, págs. 341-369 y 393-404.

GOBIERNO DE NAVARRA, *Manual de Estadística Agraria. Navarra y comarcas. 1987-1999*, Pamplona, Departamento de Agricultura, Ganadería y Alimentación, Serie Agraria, nº 69, 2001; *Análisis de la economía de los sistemas de producción. Año 2000*, Pamplona, Departamento de Agricultura, Ganadería y Alimentación, Serie Agraria, nº 72, 2001; *Macromagnitudes del sector agrario de Navarra. 1994*, Pamplona, Departamento de Agricultura, Ganadería y Alimentación, Serie Agraria, nº 34; *Red Contable Agraria de Navarra, 2000*, Pamplona, Departamento de Agricultura, Ganadería y Alimentación, Serie Agraria, nº 74; *Revista Coyuntura Agraria*, Pamplona, Departamento de Agricultura, Ganadería y Alimentación, nº 186, junio 2002 y octubre 2002.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA *Encuesta sobre Estructura de las Explotaciones Agrícolas. 1987. Principales resultados a nivel nacional y por Comunidades Autónomas; Encuesta sobre Estructura de las Explotaciones Agrícolas. 1997. Principales resultados a nivel nacional y por Comunidades Autónomas; Censo Agrario 1989. Navarra*, Pamplona, I.N.E.-Sección de Estadística del Gobierno de Navarra; *Censo Agrario 1999. Navarra*, Pamplona, I.N.E.-Sección de Estadística del Gobierno de Navarra (<http://www.ine.es/inebase>).

INTERNET: <http://europa.eu.int/pol/agr/en>; <http://europa.eu.int/comm/agriculture/markets>; <http://www.cfnavarra.es/agricultura>; <http://www.ine.es/inebase>; <http://www.mapya.es/indices>.

LIZARRAGA, M.A. Y UGALDE, A. (2002) "Transformación del sector vitivinícola de Navarra a finales del siglo XX", en *Homenaje a Manuel Ferrer Regales*, EUNSA, Pamplona, págs. 1119-1145.

MATIAS, I. (1995) "Evolución de la viña, las bodegas y el vino en Navarra", *Navarra Agraria*, nº 88 (enero-febrero).

MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACION (1998) *Desarrollo agrario, desarrollo rural: los agricultores nuevos actores de desarrollo*, Actas del Congreso Internacional de Desarrollo Rural, M.A.P.A., Madrid.

MOLINERO, F. Y ALARIO, M. (1994) "La dimensión geográfica del desarrollo rural: una perspectiva histórica", en *Revista de Estudios Agrosociales*, nº 169, julio-septiembre de 1994, págs. 53-88.

PORCAL GONZALO, M.C. (1996) *Evolución reciente y estado actual de las explotaciones agrarias de Navarra. Un análisis geográfico y cartográfico*, Vitoria-Gasteiz, Facultad de Filología, Geografía e Historia, Universidad del País Vasco, tesis doctoral (microforma).

PORCAL GONZALO, M.C. (1996) "Agricultura, ganadería y montes. 1981-1990" en *Navarra y la Caja de Ahorros de Navarra en 75 años*, Pamplona: Caja de Ahorros de Navarra, págs. 242-245; "Agricultura, ganadería y montes. 1991-1996" en *Navarra y la Caja de Ahorros de Navarra en 75 años*, Pamplona: Caja de Ahorros de Navarra, págs. 288-291.

PORCAL GONZALO, M.C. (1996) "Contrastada distribución espacial del ganado vacuno de leche en Navarra: entre la Montaña y la Ribera", *IX Coloquio de Geografía Rural*, Departamento de Geografía, Prehistoria y Arqueología de la Universidad del País Vasco, Vitoria-Gasteiz, págs. 481-491.

REGIDOR, J.G. (2000) *El futuro del medio rural en la Agenda 2000*, M.A.P.A., Serie Estudios, Madrid.

**TABLA 2- ESTRUCTURA DE LAS EXPLOTACIONES AGRARIAS CON TIERRAS (>0,1 HA) CLASIFICADAS SEGÚN LA S.A.U., 1989**

	Número de explotaciones según su tamaño													
	<u>0,1&lt;5 ha.</u>		<u>5&lt;10 ha.</u>		<u>10&lt;20 ha.</u>		<u>20&lt;50 ha.</u>		<u>50&lt;100 ha.</u>		<u>&gt;100 ha.</u>		<u>Total</u>	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Nord Occidental	2.234	43,23	1.223	23,66	1.094	21,17	412	7,97	60	1,16	145	2,81	5.168	100,00
Pirineos	934	29,75	381	12,14	506	16,12	674	21,47	325	10,35	319	10,16	3.139	100,00
Cuenca de Pamplona	794	40,97	213	10,99	295	15,22	349	18,01	160	8,26	127	6,55	1.938	100,00
<b>MONTAÑA</b>	<b>3.962</b>	<b>38,67</b>	<b>1.817</b>	<b>17,74</b>	<b>1.895</b>	<b>18,50</b>	<b>1.435</b>	<b>14,01</b>	<b>545</b>	<b>5,32</b>	<b>591</b>	<b>5,77</b>	<b>10.245</b>	<b>100,00</b>
Tierra Estella	2.722	51,61	738	13,99	718	13,61	721	13,67	221	4,19	154	2,92	5.274	100,00
Navarra Media Oriental	2.284	53,25	687	16,02	466	10,87	477	11,12	236	5,50	139	3,24	4.289	100,00
<b>NAVARRA MEDIA</b>	<b>5.006</b>	<b>52,35</b>	<b>1.425</b>	<b>14,90</b>	<b>1.184</b>	<b>12,38</b>	<b>1.198</b>	<b>12,53</b>	<b>457</b>	<b>4,78</b>	<b>293</b>	<b>3,06</b>	<b>9.563</b>	<b>100,00</b>
Ribera Alta-Aragón	5.447	68,47	885	11,13	665	8,36	623	7,83	214	2,69	121	1,52	7.955	100,00
Ribera Baja	8.191	75,63	1.191	11,00	714	6,59	524	4,84	150	1,39	60	0,55	10.830	100,00
<b>RIBERA</b>	<b>13.638</b>	<b>72,60</b>	<b>2.076</b>	<b>11,05</b>	<b>1.379</b>	<b>7,34</b>	<b>1.147</b>	<b>6,11</b>	<b>364</b>	<b>1,94</b>	<b>181</b>	<b>0,96</b>	<b>18.785</b>	<b>100,00</b>
<b>NAVARRA</b>	<b>22.606</b>	<b>58,58</b>	<b>5.318</b>	<b>13,78</b>	<b>4.458</b>	<b>11,55</b>	<b>3.780</b>	<b>9,79</b>	<b>1.366</b>	<b>3,54</b>	<b>1.065</b>	<b>2,76</b>	<b>38.593</b>	<b>100,00</b>

	S.A.U. según el tamaño de las explotaciones													
	<u>0,1&lt;5 ha.</u>		<u>5&lt;10 ha.</u>		<u>10&lt;20 ha.</u>		<u>20&lt;50 ha.</u>		<u>50&lt;100 ha.</u>		<u>&gt;100 ha.</u>		<u>Total</u>	
	Ha.	%	Ha.	%	Ha.	%	Ha.	%	Ha.	%	Ha.	%	Ha.	%
Nord Occidental	3.649	4,53	7.752	9,61	13.215	16,39	9.416	11,68	2.763	3,43	43.842	54,37	80.637	100,00
Pirineos	1.380	1,25	2.208	1,99	5.470	4,94	15.592	14,09	15.693	14,18	70.339	63,55	110.682	100,00
Cuenca de Pamplona	1.005	2,17	1.484	3,20	4.234	9,12	11.024	23,76	9.681	20,86	18.974	40,89	46.402	100,00
<b>MONTAÑA</b>	<b>6.034</b>	<b>2,54</b>	<b>11.444</b>	<b>4,81</b>	<b>22.919</b>	<b>9,64</b>	<b>36.032</b>	<b>15,16</b>	<b>28.137</b>	<b>11,84</b>	<b>133.155</b>	<b>56,01</b>	<b>237.721</b>	<b>100,00</b>
Tierra Estella	4.241	4,76	5.265	5,91	10.175	11,42	22.116	24,81	14.136	15,86	33.195	37,24	89.128	100,00
Navarra Media Oriental	3.862	4,41	4.811	5,49	6.454	7,37	14.635	16,71	15.756	17,99	42.084	48,04	87.602	100,00
<b>NAVARRA MEDIA</b>	<b>8.103</b>	<b>4,58</b>	<b>10.076</b>	<b>5,70</b>	<b>16.629</b>	<b>9,41</b>	<b>36.751</b>	<b>20,79</b>	<b>29.892</b>	<b>16,91</b>	<b>75.279</b>	<b>42,60</b>	<b>176.730</b>	<b>100,00</b>
Ribera Alta	7.845	8,46	6.176	6,66	9.201	9,93	19.352	20,88	14.791	15,96	35.321	38,11	92.686	100,00
Ribera Baja	11.623	10,28	8.183	7,24	9.779	8,65	15.989	14,15	9.837	8,70	57.601	50,97	113.012	100,00
<b>RIBERA</b>	<b>19.468</b>	<b>9,46</b>	<b>14.359</b>	<b>6,98</b>	<b>18.980</b>	<b>9,23</b>	<b>35.341</b>	<b>17,18</b>	<b>24.628</b>	<b>11,97</b>	<b>92.922</b>	<b>45,17</b>	<b>205.698</b>	<b>100,00</b>
<b>NAVARRA</b>	<b>33.605</b>	<b>5,42</b>	<b>35.879</b>	<b>5,79</b>	<b>58.528</b>	<b>9,44</b>	<b>108.124</b>	<b>17,44</b>	<b>82.657</b>	<b>13,33</b>	<b>301.356</b>	<b>48,59</b>	<b>620.149</b>	<b>100,00</b>

Fuente: Censo Agrario de 1989

**TABLA 3- ESTRUCTURA DE LAS EXPLOTACIONES AGRARIAS CON TIERRA (>=0,1 HA) CLASIFICADAS SEGÚN LA S.A.U. EN 1999**

	Número de explotaciones según su tamaño													
	<u>0,1&lt;5 ha.</u>		<u>5&lt;10 ha.</u>		<u>10&lt;20 ha.</u>		<u>20&lt;50 ha.</u>		<u>50&lt;100 ha.</u>		<u>&gt;100 ha.</u>		<u>Total</u>	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Nord Occidental	875	26,83	727	22,29	887	27,20	518	15,88	103	3,16	151	4,63	3.261	100
Pirineos	202	11,50	134	7,63	272	15,49	481	27,39	330	18,79	337	19,19	1.756	100
Cuenca de Pamplona	360	25,51	160	11,34	237	16,80	341	24,17	186	13,18	127	9,00	1.411	100
MONTAÑA	1.437	22,36	1.021	41,26	1.396	21,72	1.340	20,85	619	9,63	615	9,57	6.428	100
Tierra Estella	1.654	42,38	566	14,50	595	15,24	611	15,65	265	6,79	212	5,43	3.903	100
Navarra Media Oriental	1.626	51,39	339	10,71	365	11,54	410	12,96	223	7,05	201	6,35	3.164	100
NAVARRA MEDIA	3.280	46,41	905	12,81	960	13,58	1.021	14,45	488	6,91	413	5,84	7.067	100
Ribera Alta-Aragón	3.140	60,76	573	11,09	504	9,75	471	9,11	249	4,82	231	4,47	5.168	100
Ribera Baja	3.193	60,61	691	13,12	548	10,40	436	8,28	206	3,91	194	3,68	5.268	100
RIBERA	6.333	60,68	1.264	12,11	1.052	10,08	907	8,69	455	4,36	425	4,07	10.436	100
NAVARRA	11.050	46,17	3.190	13,33	3.408	14,24	3.268	13,66	1.562	6,53	1.453	6,07	23.931	100
	S.A.U. según el tamaño de las explotaciones													
	<u>0,1&lt;5 ha.</u>		<u>5&lt;10 ha.</u>		<u>10&lt;20 ha.</u>		<u>20&lt;50 ha.</u>		<u>50&lt;100 ha.</u>		<u>&gt;100 ha.</u>		<u>Total</u>	
	Ha.	%	Ha.	%	Ha.	%	Ha.	%	Ha.	%	Ha.	%	Ha.	%
Nord Occidental	1.776	2,80	3.900	6,15	9.316	14,70	11.319	17,86	5.769	9,10	31.314	49,40	63.394	100
Pirineos	369	0,37	798	0,79	2.682	2,67	9.972	9,92	15.255	15,18	71.425	71,07	100.501	100
Cuenca de Pamplona	665	1,31	1.103	2,18	3.320	6,56	10.284	20,32	11.890	23,49	23.358	46,14	50.620	100
MONTAÑA	2.810	1,31	5.801	9,13	15.318	7,14	31.575	14,72	32.914	15,34	126.097	58,78	214.515	100
Tierra Estella	2.632	2,90	3.729	4,10	8.104	8,92	18.259	20,09	17.054	18,76	41.118	45,24	90.896	100
Navarra Media Oriental	2.421	2,69	2.252	2,50	4.576	5,08	12.623	14,02	14.758	16,39	53.411	59,32	90.041	100
NAVARRA MEDIA	5.053	2,79	5.981	3,31	12.680	7,01	30.882	17,07	31.812	17,58	94.529	52,24	180.937	100
Ribera Alta-Aragón	4.310	4,08	3.909	3,70	6.850	6,48	14.553	13,77	17.138	16,22	58.888	55,74	105.648	100
Ribera Baja	4.820	4,80	4.293	4,28	7.251	7,23	13.369	13,32	14.067	14,02	56.538	56,35	100.338	100
RIBERA	9.130	4,43	8.202	3,98	14.101	6,85	27.922	13,56	31.205	15,15	115.426	56,04	205.986	100
NAVARRA	16.993	2,83	19.985	3,32	42.100	7,00	90.380	15,03	95.931	15,95	336.053	55,87	601.442	100

Fuente: Censo Agrario de 1999

**TABLA 8- DISTRIBUCION COMARCAL DE LOS TITULARES DE LAS EXPLOTACIONES AGRARIAS CLASIFICADOS  
SEGUN GRUPOS DE EDAD, EN 1989 Y 1999**

1989	< 35 años		35-55		55-65 años		> 65 años		Total edades	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
NORD OCCIDENTAL	329	6,25	1.655	31,46	1.626	30,91	1.651	31,38	5.261	100
PIRINEOS	114	3,73	842	27,56	792	25,92	1.307	42,78	3.055	100
CUENCA DE PAMPLONA	82	4,30	570	29,86	592	31,01	665	34,83	1.909	100
<b>MONTAÑA</b>	<b>525</b>	<b>5,13</b>	<b>3.067</b>	<b>30,00</b>	<b>3.010</b>	<b>29,44</b>	<b>3.623</b>	<b>35,43</b>	<b>10.225</b>	<b>100</b>
TIERRA ESTELLA	244	4,76	1.485	28,98	1.535	29,96	1.860	36,30	5.124	100
NAVARRA MEDIA ORIENTAL	216	5,11	1.183	28,00	1.179	27,91	1.647	38,98	4.225	100
<b>ZONA MEDIA</b>	<b>460</b>	<b>4,92</b>	<b>2.668</b>	<b>28,54</b>	<b>2.714</b>	<b>29,03</b>	<b>3.507</b>	<b>37,51</b>	<b>9.349</b>	<b>100</b>
RIBERA ALTA-ARAGON	757	9,31	2.852	35,06	2.525	31,04	2.000	24,59	8.134	100
RIBERA BAJA	905	8,28	3.878	35,48	2.945	26,94	3.202	29,30	10.930	100
<b>RIBERA</b>	<b>1.662</b>	<b>8,72</b>	<b>6.730</b>	<b>35,30</b>	<b>5.470</b>	<b>28,69</b>	<b>5.202</b>	<b>27,29</b>	<b>19.064</b>	<b>100</b>
<b>NAVARRA</b>	<b>2.647</b>	<b>6,85</b>	<b>12.465</b>	<b>32,26</b>	<b>11.194</b>	<b>28,97</b>	<b>12.332</b>	<b>31,92</b>	<b>38.638</b>	<b>100</b>

1999	< 35 años		35-55		55-65 años		> 65 años		Total edades	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
NORD OCCIDENTAL	279	8,84	1.213	38,42	797	25,25	868	27,49	3.157	100
PIRINEOS	120	7,54	454	28,52	378	23,74	640	40,20	1.592	100
CUENCA DE PAMPLONA	98	7,54	365	28,10	276	21,25	560	43,11	1.299	100
<b>MONTAÑA</b>	<b>497</b>	<b>8,22</b>	<b>2.032</b>	<b>33,60</b>	<b>1.451</b>	<b>23,99</b>	<b>2.068</b>	<b>34,19</b>	<b>6.048</b>	<b>100</b>
TIERRA ESTELLA	242	6,37	1.091	28,73	835	21,99	1.630	42,92	3.798	100
NAVARRA MEDIA ORIENTAL	205	6,53	882	28,11	698	22,24	1.353	43,12	3.138	100
<b>ZONA MEDIA</b>	<b>447</b>	<b>6,44</b>	<b>1.973</b>	<b>28,45</b>	<b>1.533</b>	<b>22,10</b>	<b>2.983</b>	<b>43,01</b>	<b>6.936</b>	<b>100</b>
RIBERA ALTA-ARAGON	394	7,62	1.900	36,75	1.197	23,15	1.679	32,48	5.170	100
RIBERA BAJA	305	5,62	1.859	34,24	1.364	25,12	1.901	35,02	5.429	100
<b>RIBERA</b>	<b>699</b>	<b>6,59</b>	<b>3.759</b>	<b>35,47</b>	<b>2.561</b>	<b>24,16</b>	<b>3.580</b>	<b>33,78</b>	<b>10.599</b>	<b>100</b>
<b>NAVARRA</b>	<b>1.643</b>	<b>6,97</b>	<b>7.764</b>	<b>32,92</b>	<b>5.545</b>	<b>23,51</b>	<b>8.631</b>	<b>36,60</b>	<b>23.583</b>	<b>100</b>

Fuente: Censos Agrarios de 1989 y 1999

**FIGURA 1- EVOLUCION DE LA PARTICIPACION RELATIVA DE LOS CULTIVOS HERBACEOS, DE LOS CULTIVOS LEÑOSOS Y DEL BARBECHO EN EL LABRANTÍO**

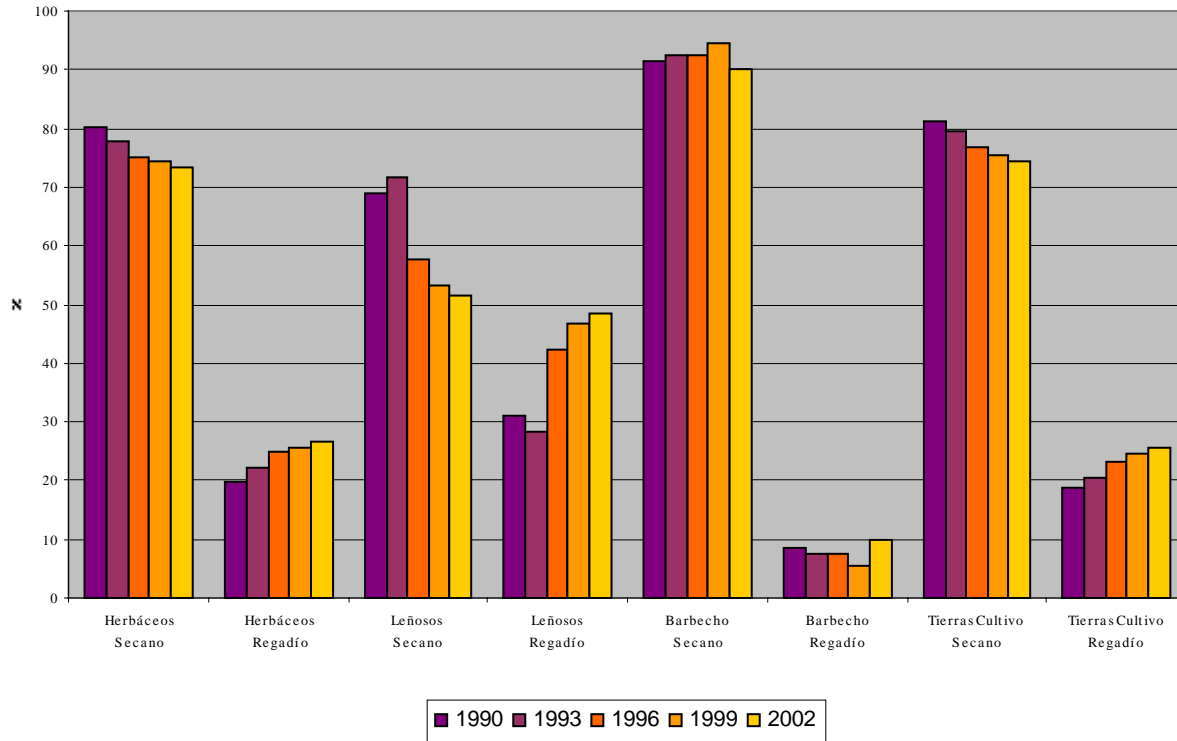
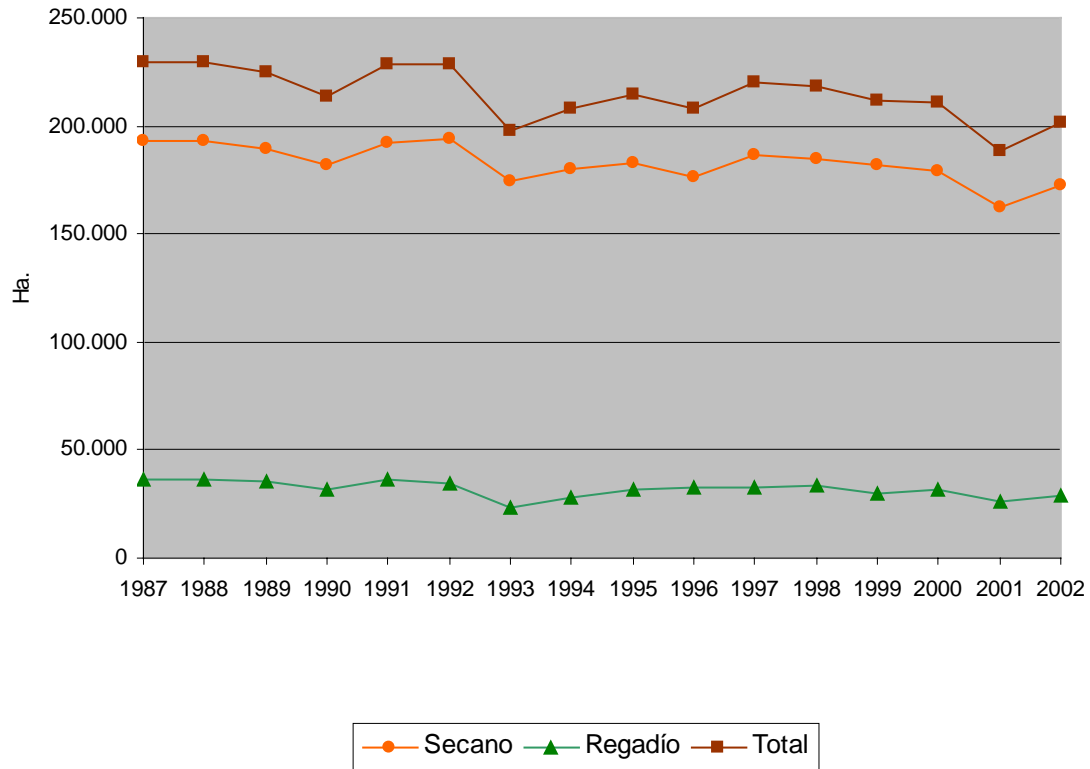


FIGURA 2- EVOLUCION DE LA SUPERFICIE OCUPADA POR LOS CEREALES



**Figura 3- Participación relativa del trigo, la cebada, y el maíz en la superficie cerealista, año 2002**

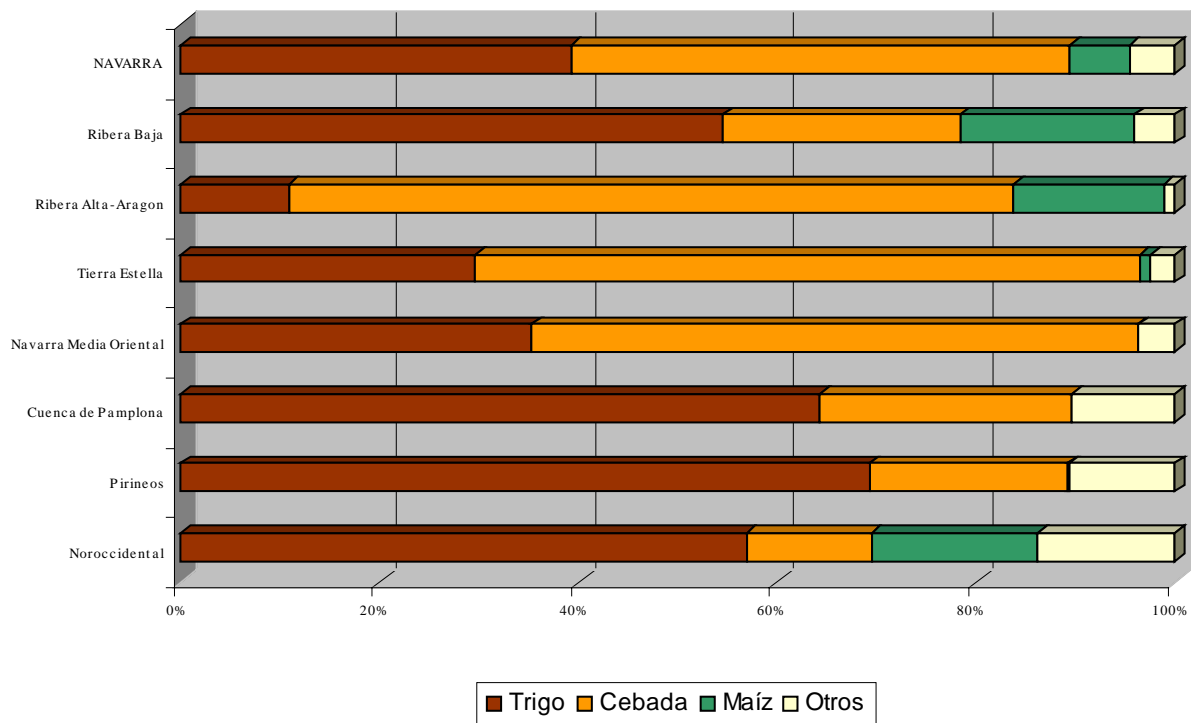


FIGURA 4- EVOLUCION DE LA SUPERFICIE OCUPADA POR LAS LEGUMINOSAS GRANO

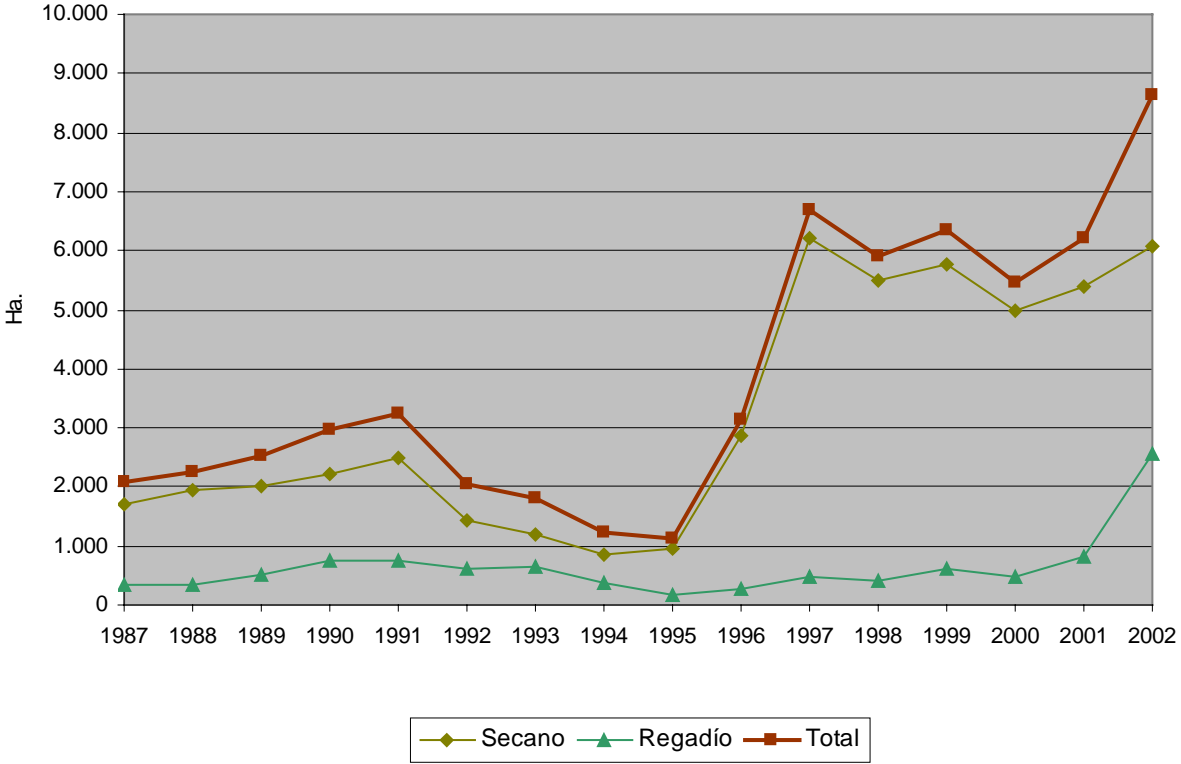
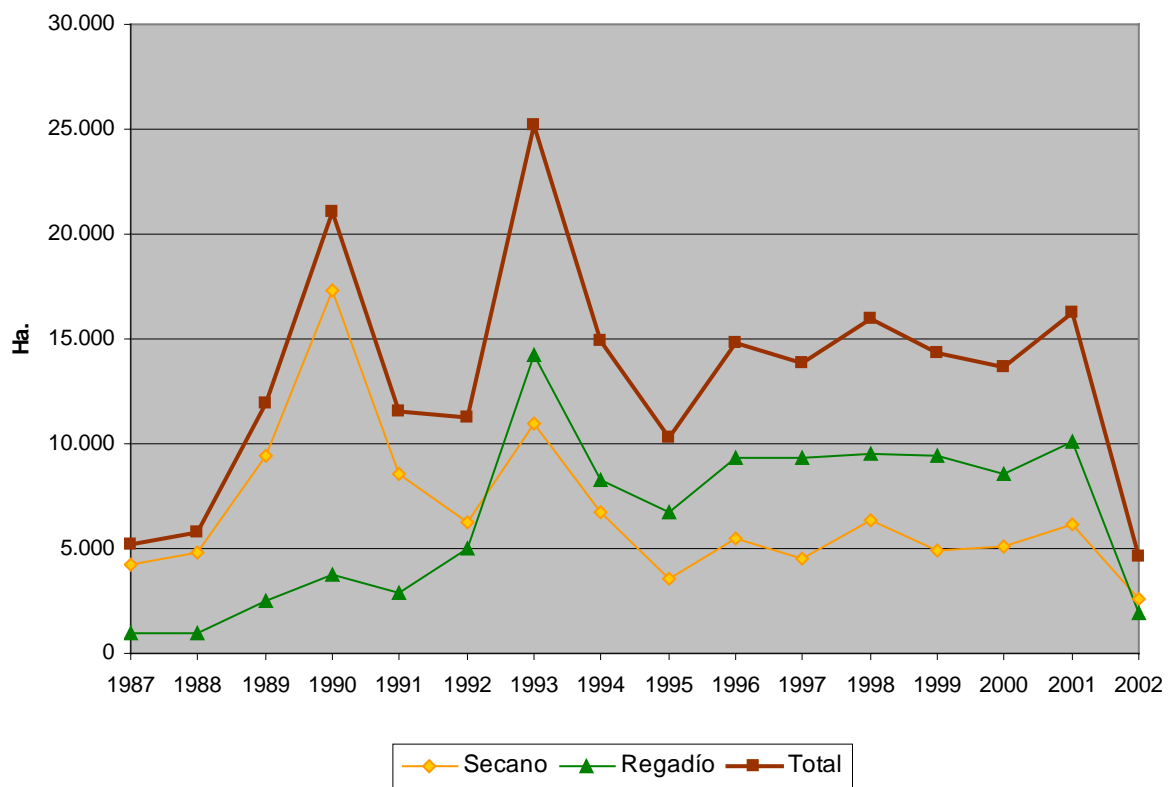
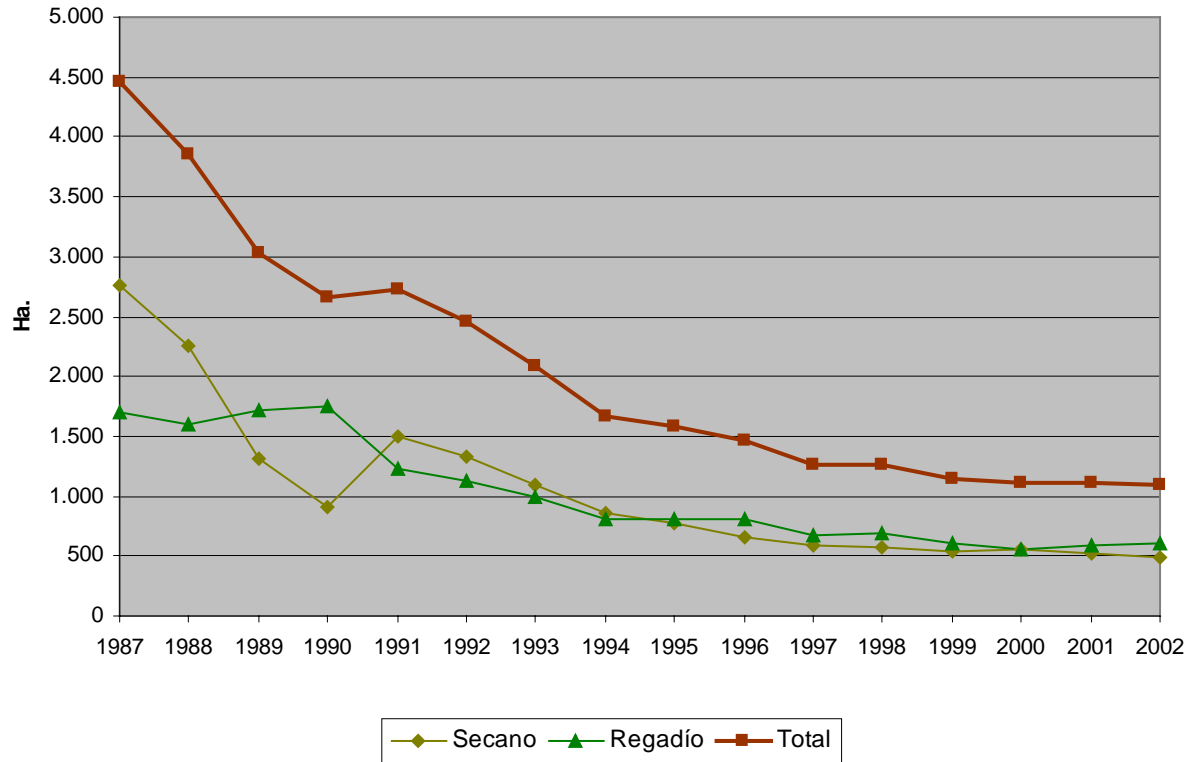


FIGURA 5- EVOLUCION DE LA SUPERFICIE OCUPADA POR LOS CULTIVOS INDUSTRIALES



**FIGURA 6- EVOLUCION DE LA SUPERFICIE OCUPADA POR TUBERCULOS**



**FIGURA 7- SUPERFICIE Y RENDIMIENTOS DEL ESPARRAGO**

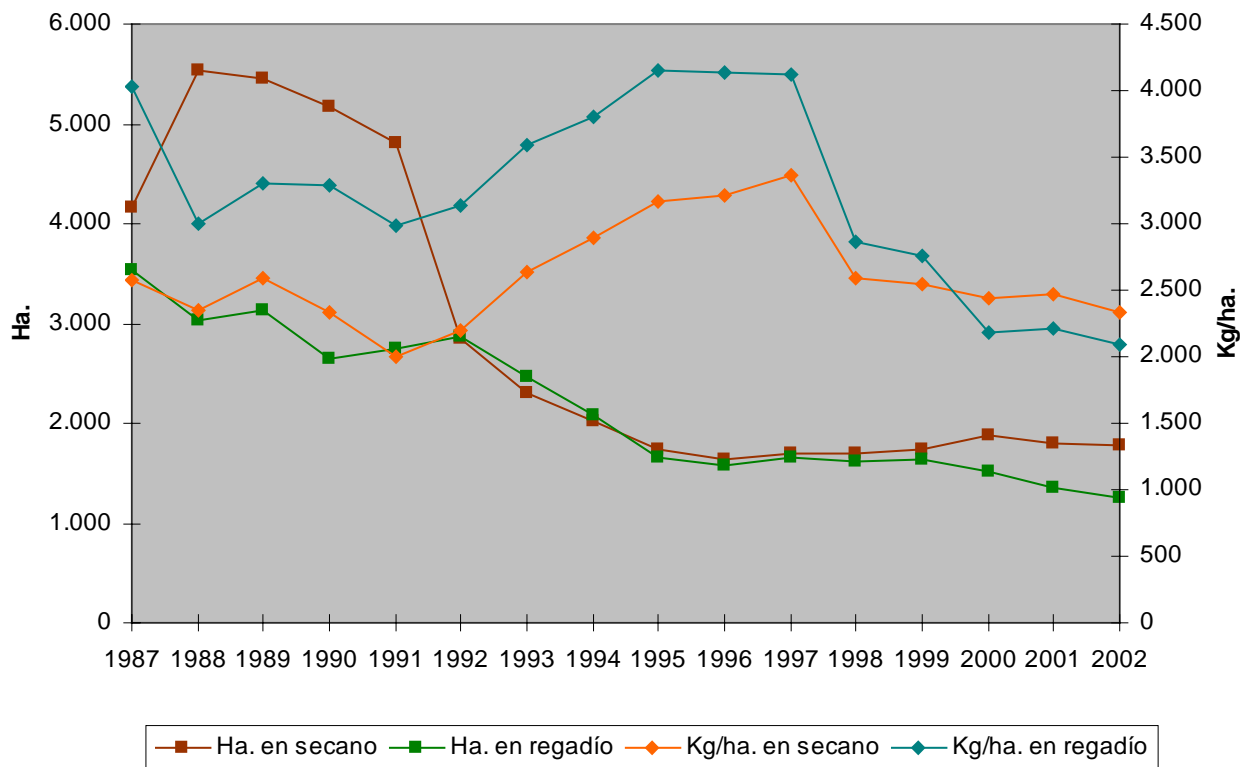
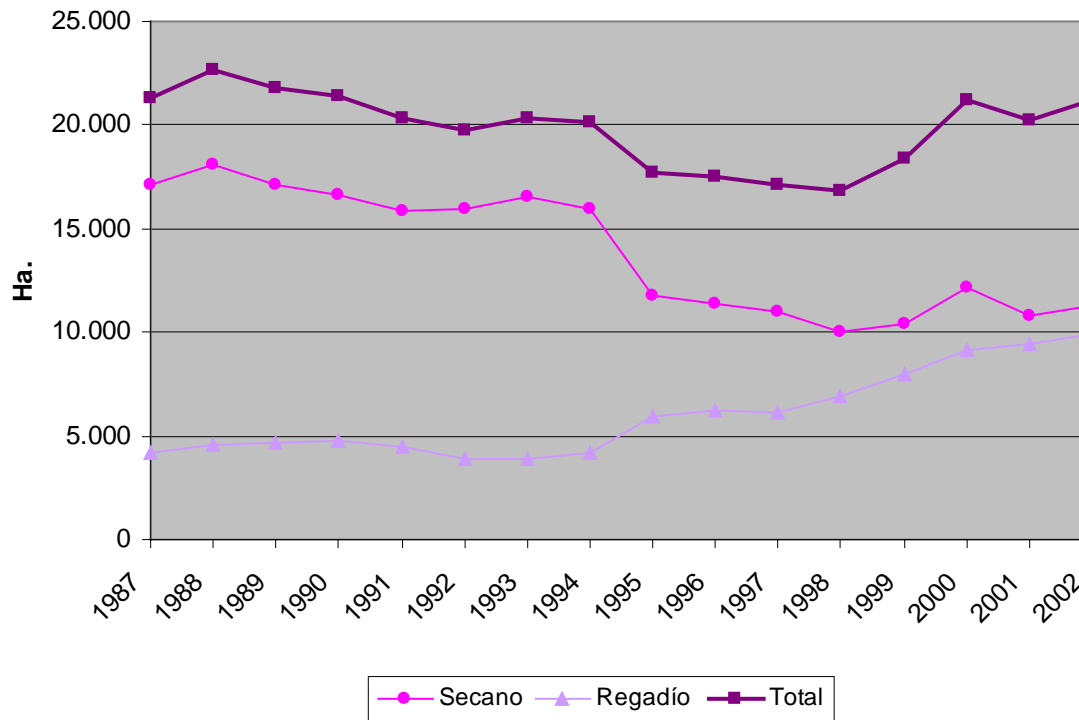
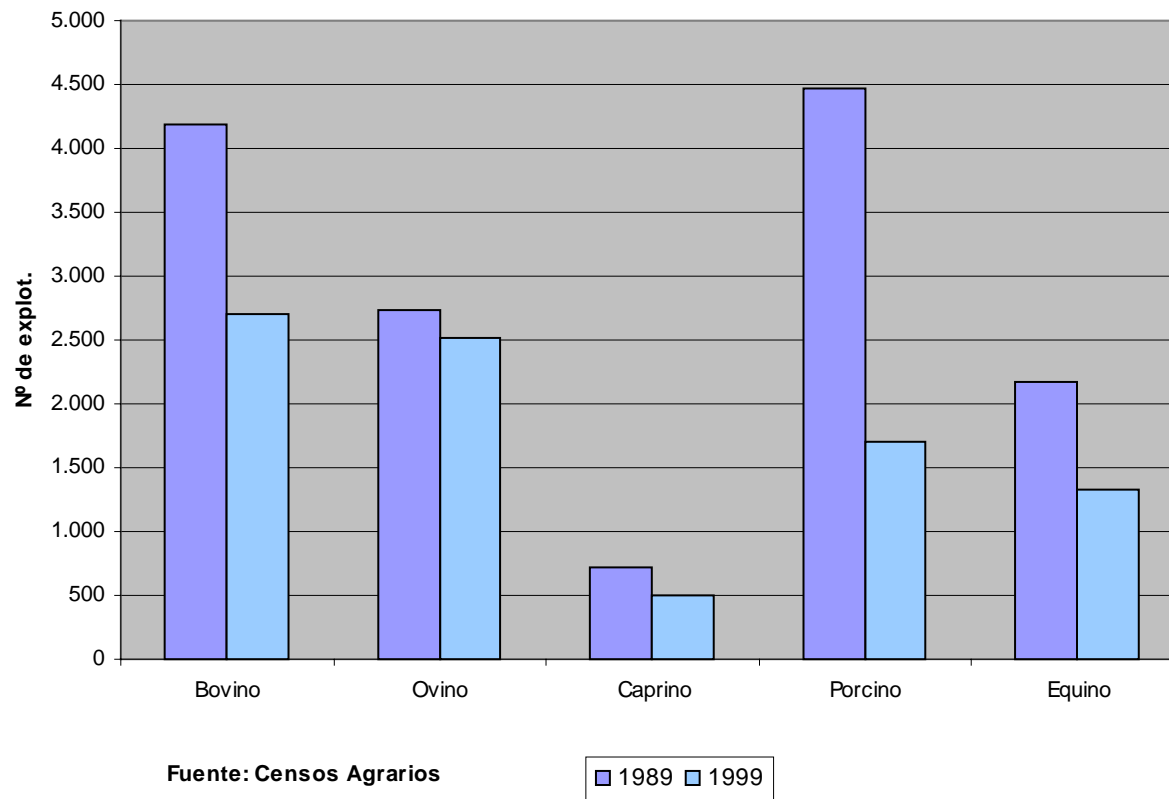


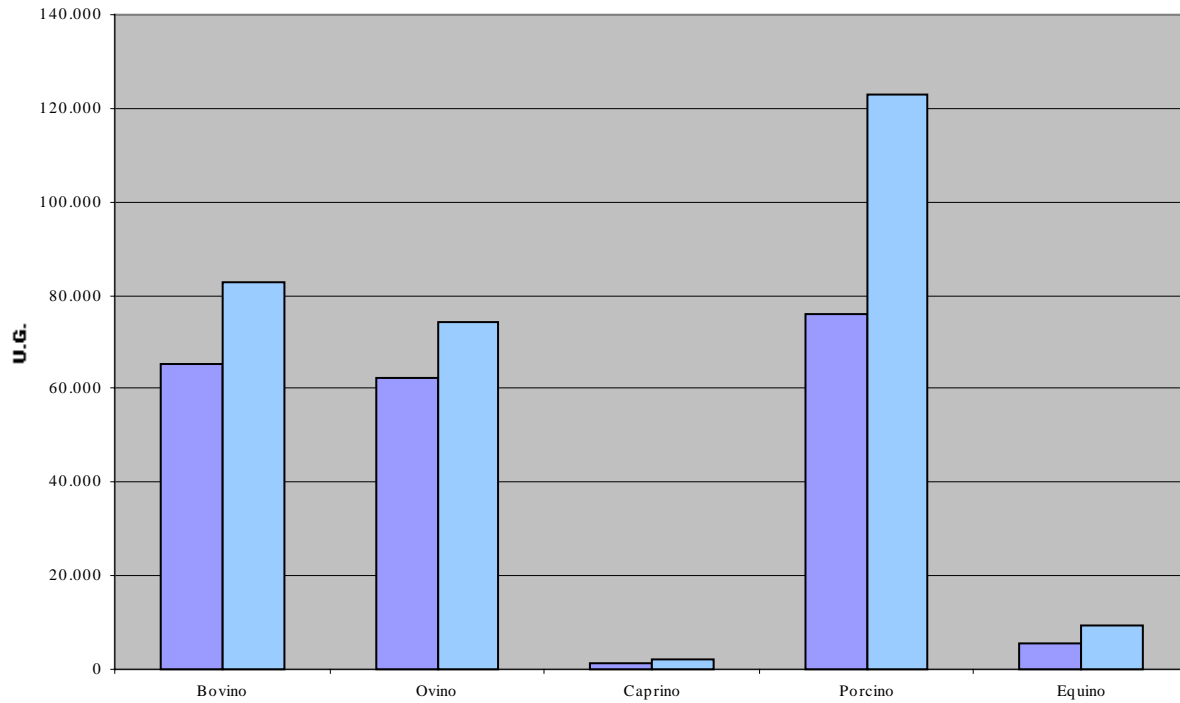
FIGURA 8- EVOLUCION DE LA SUPERFICIE OCUPADA POR EL VIÑEDO PARA VINIFICACION



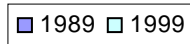
**FIGURA 9- EVOLUCION DE LAS EXPLOTACIONES GANADERAS**



**FIGURA 10- EVOLUCION DE LA CABAÑA GANADERA (expresada en Unidades Ganaderas)**

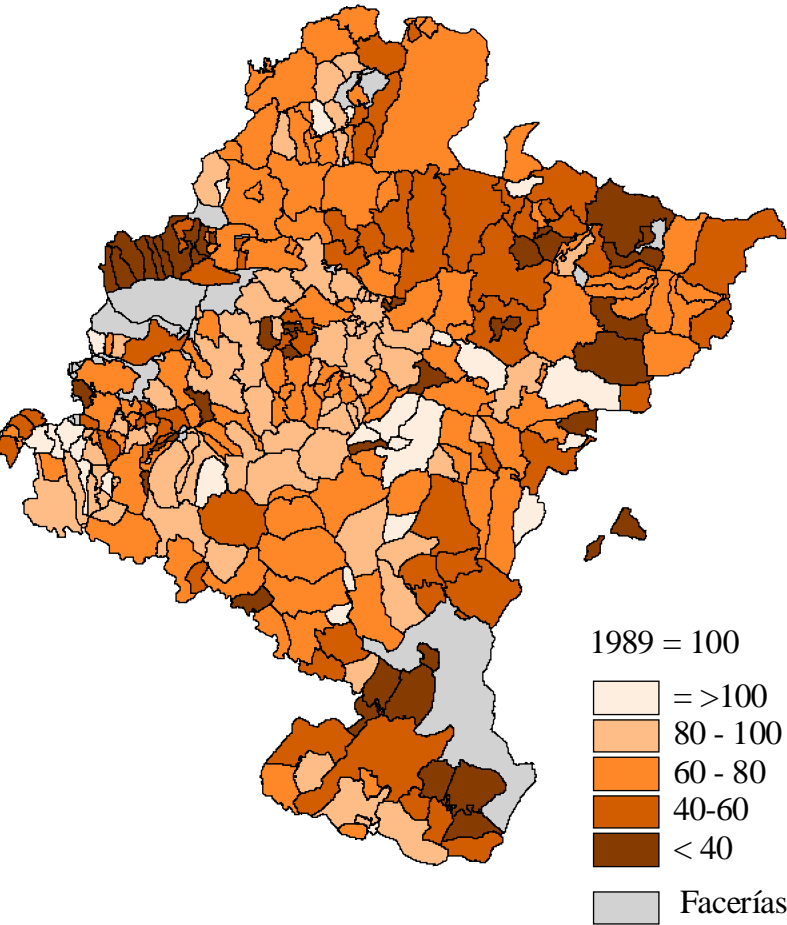


Fuente: Censos Agrarios

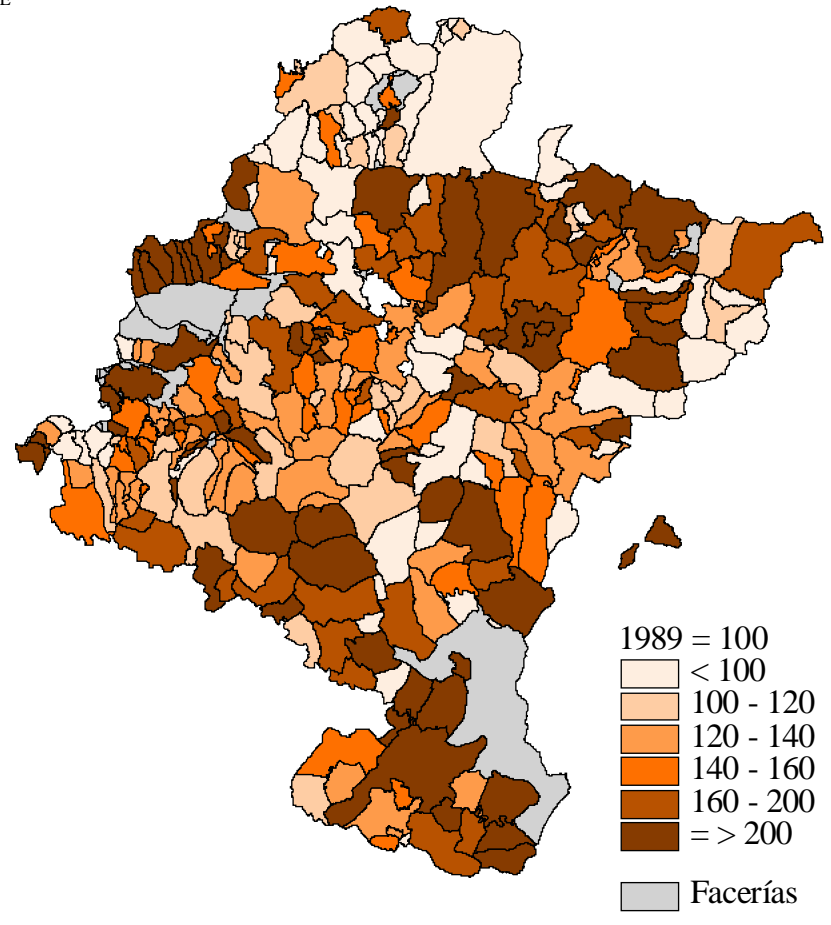


# MAPAS 1 y 2

INDICE DE VARIACION DEL NUMERO  
DE EXPLOTACIONES AGRARIAS  
ENTRE 1989 Y 1999



INDICE DE VARIACION DE LA SUPERFICIE  
MEDIA DE LAS EXPLOTACIONES AGRARIAS  
ENTRE 1989 Y 1999

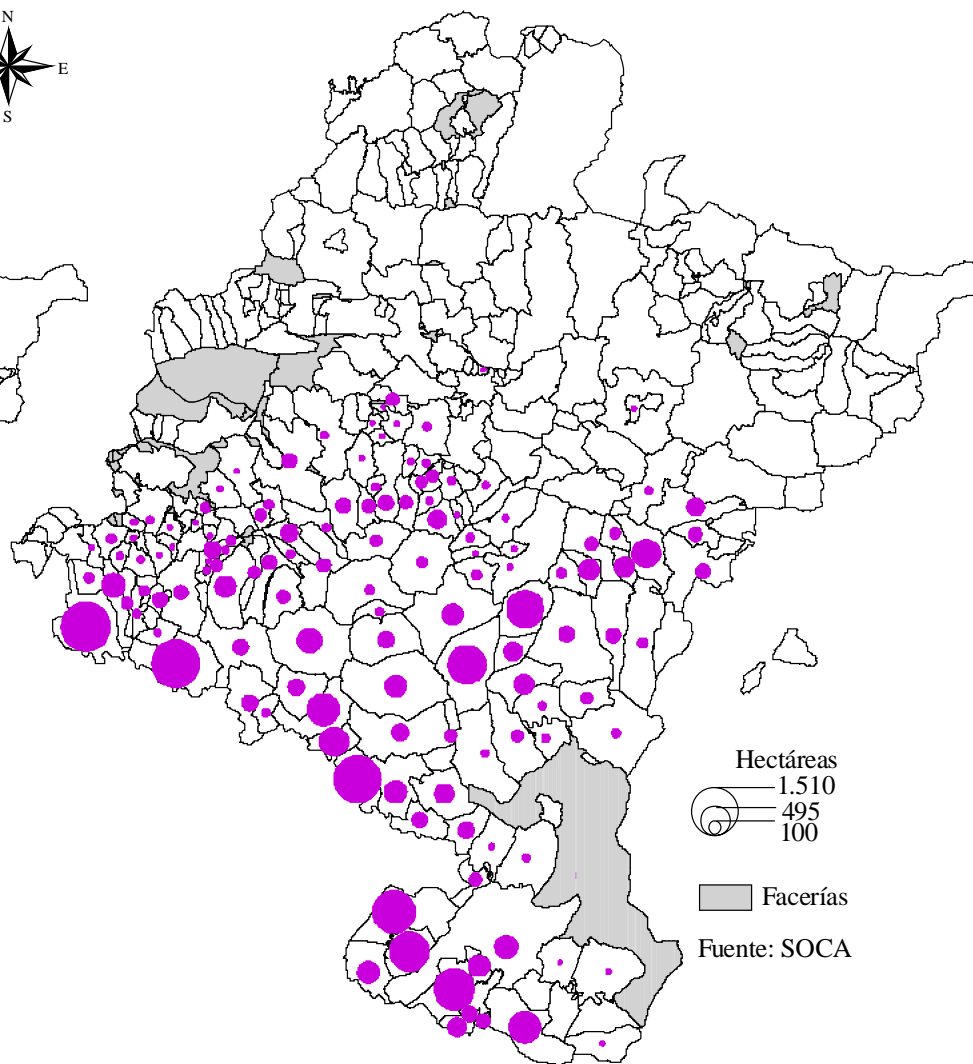
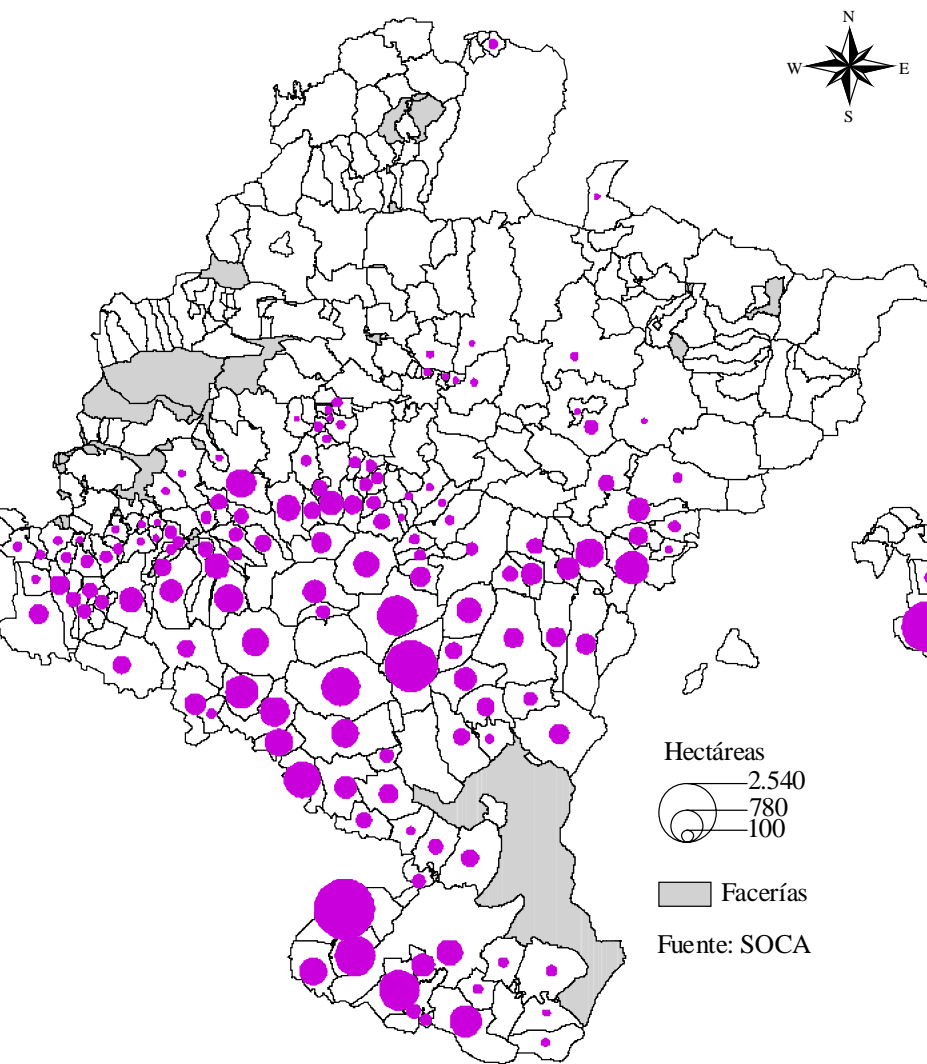


Fuente: Censos Agrarios

# MAPAS 3 y 4

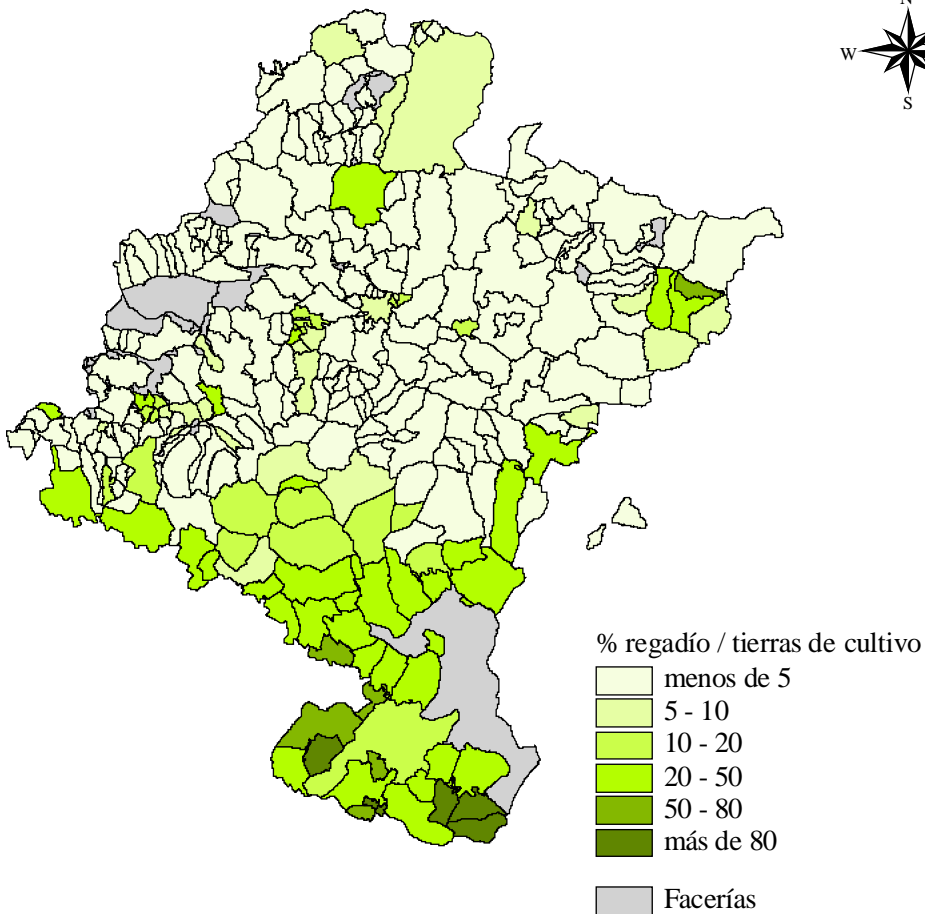
SUPERFICIE OCUPADA POR LA VID, 1973

SUPERFICIE OCUPADA POR LA VID, 2001



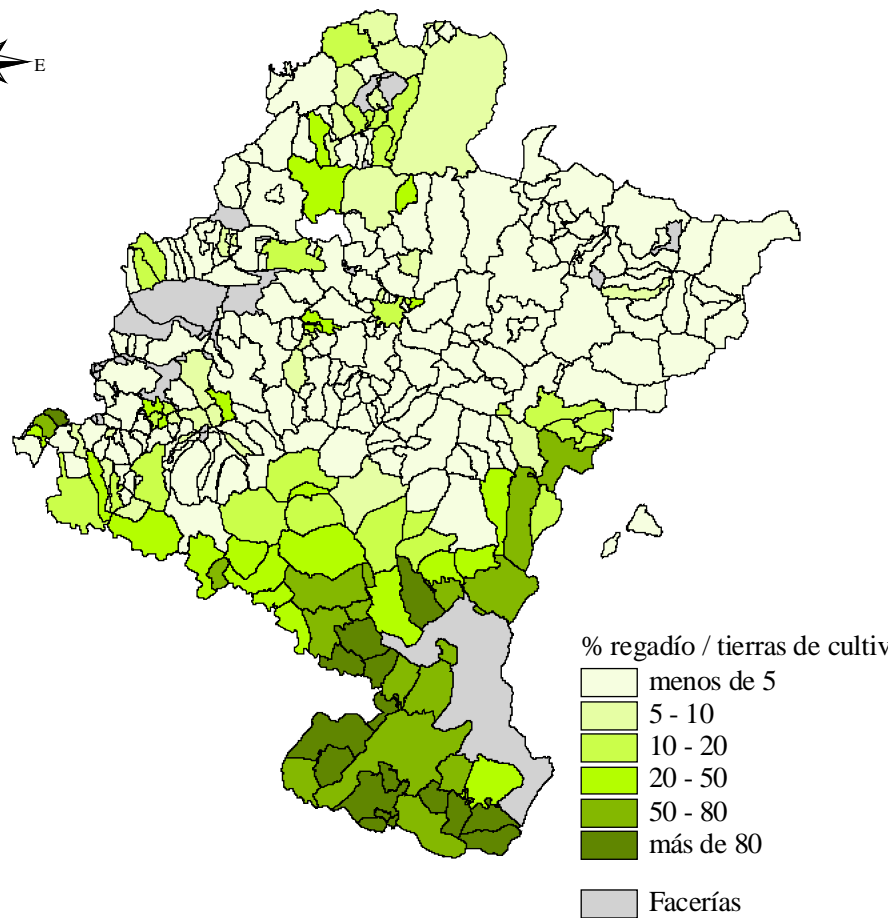
# MAPAS 5 y 6

## PORCENTAJE DE REGADÍO SOBRE LAS TIERRAS DE CULTIVO, 1973



Fuente: SOCA

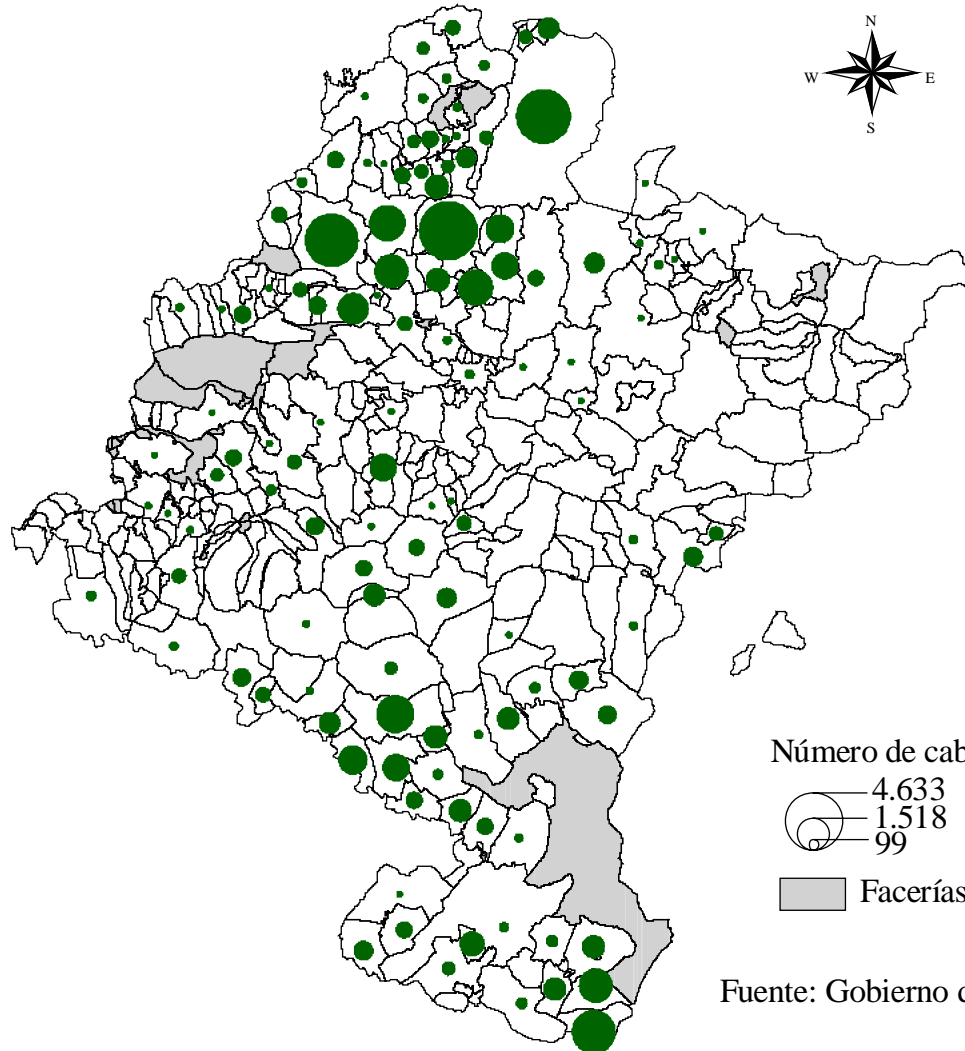
## PORCENTAJE DE REGADÍO SOBRE LAS TIERRAS DE CULTIVO, 2001



Fuente: SOCA

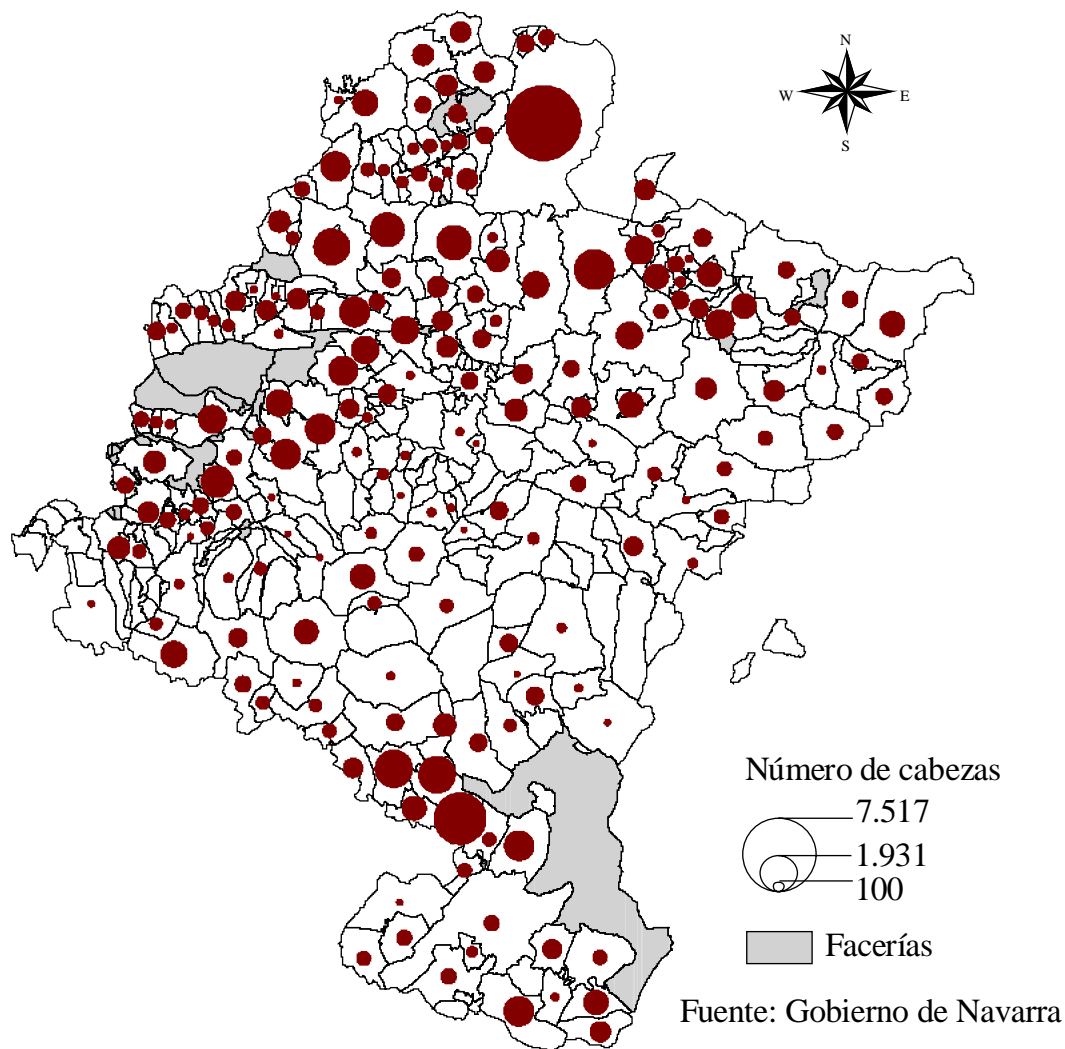
# MAPA 7

## GANADO VACUNO DE LECHE, 2002



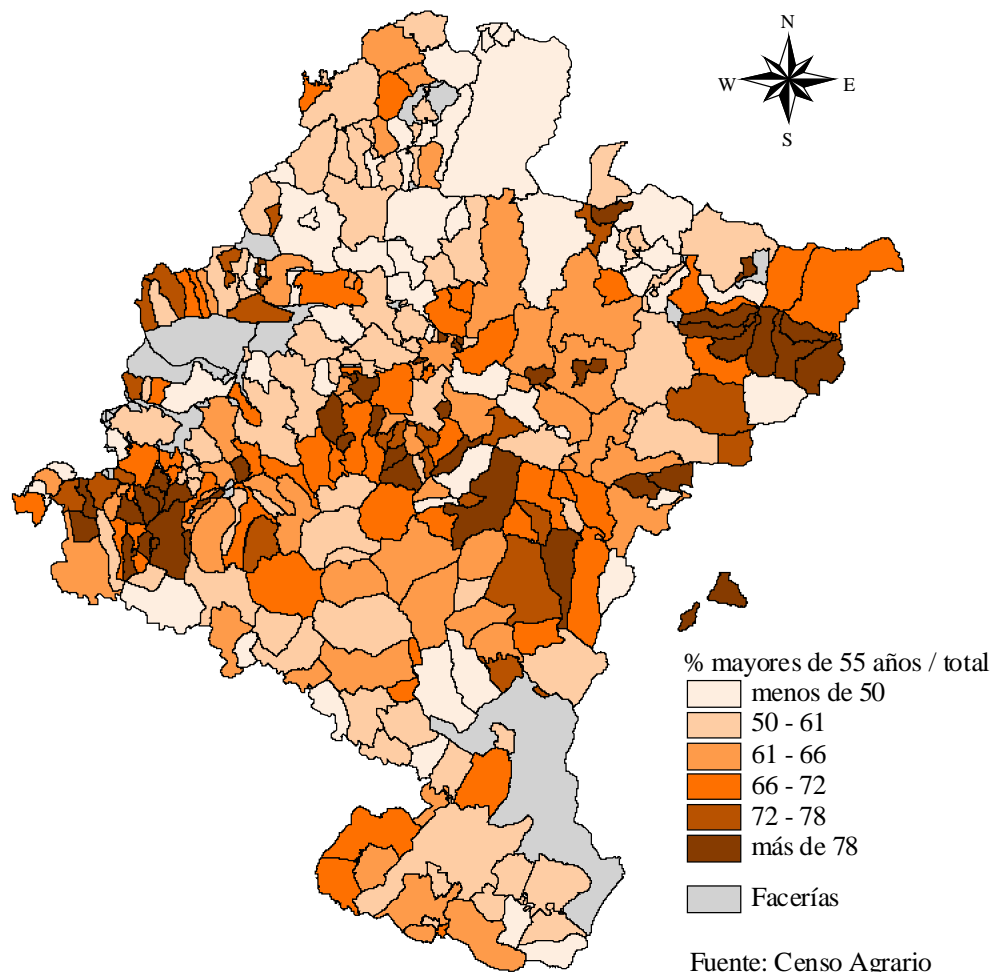
# MAPA 8

## GANADO VACUNO DE CARNE, 2002



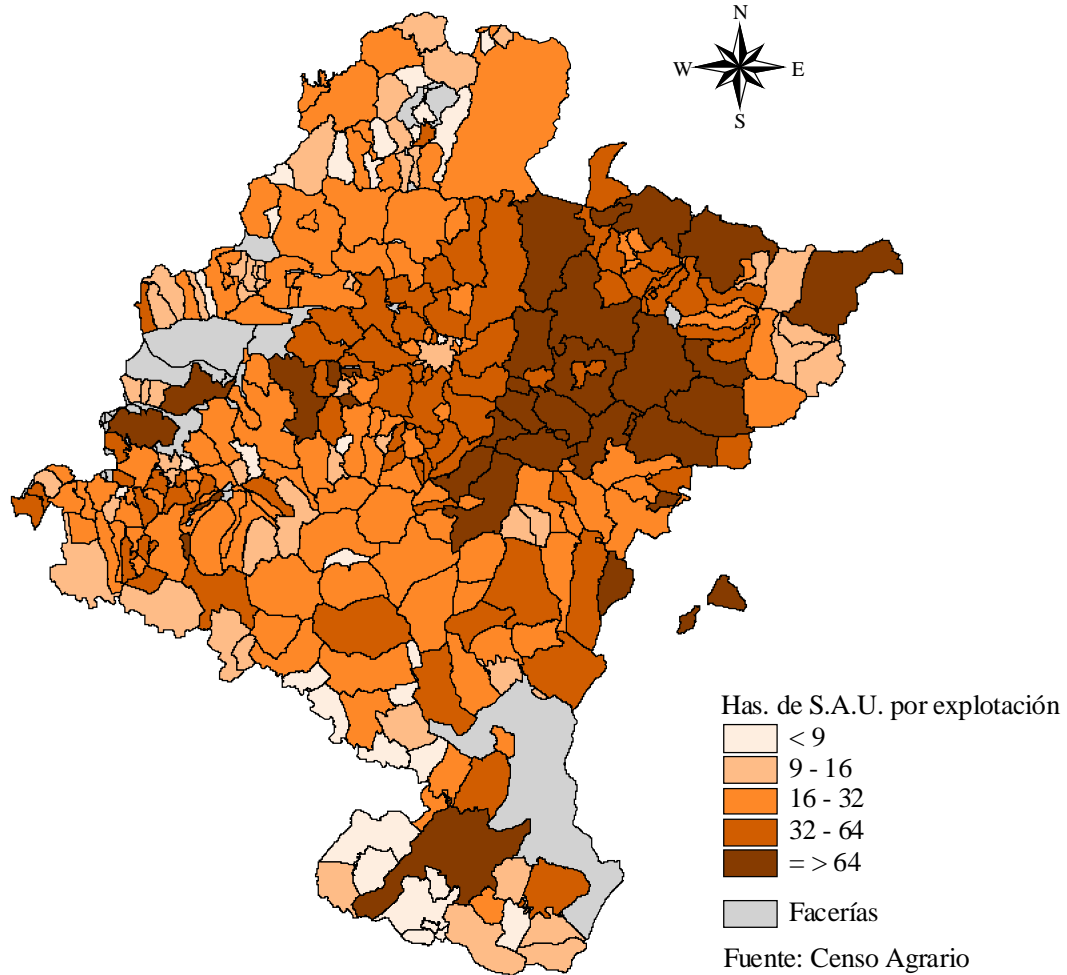
# MAPA 9

## TITULARES DE EXPLOTACIONES AGRARIAS MAYORES DE 55 AÑOS EN 1999



# MAPA 10

## DIMENSION MEDIA DE LAS EXPLOTACIONES AGRARIAS EN 1999



# MAPA 11

## PORCENTAJE DEL NUMERO DE EXPLOTACIONES AGRARIAS CON TIERRA DE 0,1 A 5 HAS. EN 1999

